

FONTI

LA PATAGONIA E LE TERRE AUSTRALI DEL CONTINENTE AMERICANO [PEL] SAC. GIO. BOSCO

Introducción y texto crítico

por Jesús Borrego

I. INTRODUCCIÓN (*)

« Sono in ritardo a spedire all'E.V. Rev.ma le notizie che ho potuto raccogliere intorno alla Patagonia [...] Questo tenue lavoro non è compiuto, e se mai si trattasse di stamparlo avrei bisogno di un po' di tempo per rivenderlo con calma ». ¹ Con esta carta del 23 de agosto de 1876 don Bosco remitía al cardenal Franchi, Prefecto de *Propaganda Fide*, « una raccolta di quanto ho potuto trovare intorno alla Patagonia, e mi farebbe un vero favore —le suplicaba dos meses más tarde— se mi facesse dire una parola *se tale lavoro debba perfezionarlo* pel caso di farlo stampare, oppure servirsene privatamente ». ²

Desconocemos la respuesta, pero ciertamente « el trabajo » no se publicó, al menos en su totalidad y como tal obra, aunque sí apareciese —hasta con idéntico título ³— parte de su contenido en dos escritos contemporáneos, sin que, no obstante, se apuntase en ellos su fuente originaria. El silencio más absoluto acompañó al Informe patagónico, del que se perdió la pista y hasta su ubicación en los archivos de Propaganda. Sólo el biógrafo de don Bosco cuando publicó la carta —bien en *Memorie Biografiche* (1930), bien en el *Epistolario* (1957)— la ofrecía sin anotaciones de relieve: « En esta circunstancia expidió al card. Franchi [...] la recopilación de las noticias pormenorizadas sobre la Patagonia ». ⁴ Señal evidente que descono-

(*) En las citaciones de la *Introducción* se utilizan las siglas indicadas en las p. 291. f591 E III 88; MB XII 309.

² ASC 131.31, *Fotocopia del ASV*, carta de don Bosco al card. Franchi (1819-1878), 8.10.1876.

³ Cf *Introducción*, pp. 286-287

⁴ MB XII 309.

cía la existencia del amplio Informe. Se ha debido esperar la celebración del centenario de la entrada de los salesianos en la Patagonia (1880-1980), para que el argentino Ernesto Zsanto, salesiano, preocupado con el paradero de este trabajo, al fin, —confiesa el mismo— « tuviese con emoción entre mis manos en noviembre del pasado año 1983 [...] esta auténtica reliquia de Don Bosco », hallada en la biblioteca de la Pontificia Universidad Urbaniense de Roma.⁵

Porque, en efecto, « este modesto trabajo » —como lo calificara don Bosco— es un manuscrito de 164 páginas, que el descubridor no duda en subtítular « *Proyecto Patagonia Don Bosco* » con los epítetos de « summa patagónica », de « proyecto genuino », jamás pensado como definitivo. Es un proyecto, por entonces, casi todo ideal. Surgido al socaire de los entusiasmos misioneros provocados por la partida de la primera expedición —noviembre 1875,⁶— estaba alimentado por informaciones —tomadas ciertamente de « autores serios » pero siempre precipitadas y aproximativas—, y por las intuiciones educativo-pastorales, ya experimentadas por don Bosco en Europa. Al medio año de pisar los salesianos tierra argentina, ya sobre el terreno y trabajosamente, irán dando concretez al real proyecto patagónico.⁷ Sin embargo, queda en pie el juicio que arriesga E. Zsanto al asegurar que esta obra —« el Documento mayor del pensamiento misionero de Don Bosco »— nos descubre « el tipo de conocimiento e información que él tenía de la Patagonia y sus problemas ».⁸

⁵ E. ZSANTO, *Documento inédito: « Proyecto Patagonia »*, en « Criterio » 57 (1984) 739. Además, nota 8.

⁶ La primera expedición misionera salesiana —compuesta de los sacerdotes Giovanni Cagliero (cf nota 32), Giuseppe Fagnano (1844-1916: luego 1º prefecto Apostólico de la Patagonia), Domenico Tomatis (1849-1912), G. Battista Baccino (1843-1877), Valentino Cassini (1851-1922); de los coadjutores Bartolomeo Molinari (1854), Stefano Belmonte (1839-1918), Vincenzo Gioia (1854-1890), Bartolomeo Scavini (1839-1918); y del clérigo G. Battista Allavena (1855-1887)—, tras la solemne despedida en la basílica de M^a Auxiliadora de Turín, zarpaba de Génova el 11 de noviembre 1875. MB XI 372-395.

⁷ Hoy puede demostrarse —y lo patentiza este Informe— que don Bosco en los años 1874-1876, sobre todo en este último año, estudió en serio la Patagonia. Juan BELZA, *Sueños Patagónicos*. Buenos Aires, Instituto de Investigación Histórica Tierra del Fuego 1982; Jesús BORREGO, *Primer proyecto patagónico de don Bosco*, en RSS 8 (1986) 21-72 y en RSS (1987) 181.

⁸ Giovanni Bosco, *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano [facsimil del manuscrito original]*. Presentación, traducción [castellana] y notas del «PROYECTO PATAGONIA DON BOSCO » por E. ZSANTO. Bahía Blanca, Archivo Histórico Salesiano de la Patagonia Norte e Instituto Juan XIII 1986, pp. 13, 22-24.

1. Génesis del Informe

Desde el inicio, la soñada Patagonia siempre al fondo. Los salesianos han comenzado a trabajar en Buenos Aires y S. Nicolás de los Arroyos con un sector de sus destinatarios —los numerososísimos emigrantes italianos que «viven diseminados en aquellas ciudades y [...] en medio de la campiña»,⁹ a los que presto se unirán los argentinos—, pero «el celo de don Bosco [...] —sugiere la prensa— poco a poco sabrá encontrar el camino «para adentrarse entre las tribus salvajes»¹⁰ de la Pampa y de la Patagonia, «vastísimas regiones que ignoran el cristianismo y todo principio de civilización»,¹¹ y que constituyen «el objetivo prioritario de la misión salesiana».¹²

Ante las confortantes noticias llegadas de América, don Bosco idea un *proyecto patagónico* que apuntaba al doble anhelo de ayudar eficazmente a los emigrantes italianos y de agilizar la evangelización de los indígenas. En su viaje a Roma¹³ llevará, en cartera, el borrador de dicho proyecto, formulado en dos *Memorandos*. Uno, que presentaría a Melegari, ministro de Asuntos Exteriores de Italia, y en el que solicitaba el establecimiento de una colonia italiana en una zona, comprendida entre el río Negro y el estrecho de Magallanes, donde, según «autores mal informados», «no hay viviendas ni puerto, ni gobierno que posea algún derecho».¹⁴ A los cuatro meses, la dilatoria respuesta del ministro estimaba «cosa prudente diferir [...] para tiempos mejores [...] el proyecto de colonización en la Patagonia», habiéndose «recrudecido entonces la antigua controversia entre Chile y Argentina por la repartición del respectivo dominio en aquellas regiones».¹⁵

El otro *Memorandum*, del 10 de mayo 1876, tras reseñar la labor que

⁹ MB XI 385: palabras de don Bosco en la plática de despedida a la primera expedición misionera.

¹⁰ Esto lo escribía la prensa apenas zarparon del puerto de Génova y lo repetía apenas arribados a Buenos Aires: *Partenza dei Missionari Salesiani per la Repubblica Argentina*, en el diario turinés «L'Unità Cattolica», n. 266 (16.11.1875) 1062; y venía reproducido, con el título *Los salesianos recién llegados*, en el diario bonaerense «El Católico Argentino», n. 74 (25.12.1875)413.

¹¹ MB XI 386.

¹² E III 34, *Súplica* de don Bosco a Pio IX en favor de don Pietro Ceccarelli, párroco de S. Nicolás de los Arroyos, 9.4.1876.

¹³ MB XII 173-179, 193-196, 221-223. Estuvo en Roma desde el 5 de abril al 13 de mayo 1876.

¹⁴ E III 44-45, *Memorandum* del 16.4.1876; J. BORREGO, *o.c.*, pp. 24-25, 29-39, 62-63.

¹⁵ ASC 126.2, *carta* de Giacomo Malvano, secretario de Melegari, a don Bosco, 18.8.1876. La «Cuestión de Límites», solamente concluirá con el tratado del 26 de junio de 1881 por el que «quedan establecidos los límites argentino-chilenos».

desarrollaban los salesianos en Argentina, exponía el proyecto que parecía preferir el mismo Pio IX: « establecer asilos, colegios, internados y casas de educación en las proximidades de los salvajes. Iniciados contactos con los hijos sería fácil comunicar con los parientes y poco a poco abrirse camino entre sus tribus salvajes ». Por lo que suplicaba al « dignísimo Prefecto de Propaganda [...] de establecer una Prefectura Apostólica que pueda ejercer autoridad eclesiástica sobre los Pampas y Patagones, que por ahora no pertenecen a ningún Ordinario diocesano ni a régimen alguno de gobierno civil ».¹⁶ Preparado el *Memorandum* en dos días, a ruegos del mismo Papa le fue entregado al card. Franchi la tarde del 11 de mayo, tras la audiencia con Pio IX, el cual había correspondido a los augurios de don Bosco con aquel: « *Fiat, fiat per poter eseguire i nostri Progetti* ».¹⁷ Don Bosco, en sus intercambios con Propaganda « se había dado cuenta que de aquellas tierras en Roma no se tenían conocimientos » o « nociones muy vagas »,¹⁸ por lo que, al entregar al card. Franchi el *Memorandum* —« un progetto Che parmi possa giovare a far conoscere il Santo vangelo ai Patagoni[...—], non avendo qui un buon libro, d'altro lato stringendo il tempo del mio ritorno, non potrei esporre la parte geografica e storica di quanto si può conoscere di quei paesi. Se le aggrada il farò appena giunto a Torino ».¹⁹

Y debió de agradar a Propaganda la idea, exigida su ejecución con urgencia por el Papa, quien en tal circunstancia « confió a don Bosco el cuidado espiritual de aquellas regiones, aún no recorridas por los misioneros ».²⁰

¹⁶ E III 58-61; J. BORREGO, *o.c.*, pp. 26-27, 38-39.

¹⁷ ASC 110 *Cronaca-Berto* (secretario de don Bosco), pp. 46, 50-52: «Giovedì 11 Maggio verso le 12^{3/4} udienza dal Santo Padre [Era la tercera concedida en ese viaje]... Poi ricevuta la S. Benedizione ci alzammo e tenendo dietro al Sommo Pontefice, D. Bosco si unì al Card. Bartolini discorrendo, poi al Card. Franchi a discorrere, mentre si teneva dietro al Sommo Pontefice. Non debbo poi dimenticare di dire che il S. Padre rispose all'augurio di D. Bosco dicendogli: '*Fiat, fiat per poter eseguire i nostri Progetti*'. Il Card. Franchi disse a D. Bosco che il S. Padre quella mattina stessa gli disse se aveva già parlato con D. Bosco ed esaminato il Progetto, e gli diede l'appuntamento per la sera. D. Bosco, dopo pranzo, uscì prima, ed io appena terminato il progetto m'affrettai di metterlo in bella, volai alla Propaganda a portarglielo a D. Bosco, il quale lo consegnò al Card., dicendo che l'avrebbe presentato alla Commissione dei medesimi Cardinali per esaminarlo, e che venerdì venturo avrebbe già fatta la relazione al S. Padre ». Algo en MB XII 196, 643-646 (*Memorandum*).

¹⁸ ASC 110 (1-Quaderno 7) *Cronichetta-Barberis* (15.5.1876), p. 49; MB XII 192; E III 58.

¹⁹ ASC 131.21, *Fotocopia* del ASV, *carta* de don Bosco al card. Franchi, 11.5.1876.

²⁰ Cf nota 18.

2. Autores del Informe

Mientras que todas las cartas, dirigidas al Prefecto de Propaganda, están redactadas en primera persona singular, considerándose don Bosco a sí mismo autor único del Informe, éste se abre con el uso de la forma impersonal y de la primera y tercera persona plural: « Las cosas que *se presentan* en este escrito *han sido* tomadas [...] *Se seleccionaron* solamente [...] *han sido* expuestas [...] *Nos hemos* servido... ». Y es que en la compilación del Informe ha intervenido también, de modo determinante, don Giulio Barberis. Como « el asunto urge », durante el viaje de retorno a Turin, desde Pisa, don Bosco le escribe previniéndolo de preparar « un trabajo urgente: un informe sobre la Patagonia, en el que se recoja cuanto pueda conocerse [...] relativo a su extensión [...] costumbres [...] religión... ».²¹

Giulio Barberis (1847-1927),²² de Mathi Torinese, recibido por don Bosco en el Oratorio en 1861, se forma a su sombra: sacerdote en 1870, laureado en teología tres años después y, de inmediato, maestro de novicios por 25 años (1874-1900), será al mismo tiempo director de S. Benigno Canavese (1879-1887) —sede del noviciado—, de Valsalice (1887-1891); y miembro del Capítulo Superior (1892-1900). Inspector de la Inspectoría Central (1902-1911), fue hasta su muerte director espiritual de la Congregación. Hombre rico de inteligencia, « simple, recto y piadoso », con dotes excepcionales para el discernimiento de espíritus y tan fiel al Fundador, que éste confesará: « Don Barberis ha comprendido a Don Bosco ».²³ Y le otorgó tal intimidad que en su primer quinquenio de maestro de novicios (1874-1879) hay períodos en que conversaba a diario con él, recogiendo con avidez sus palabras en un buen número de *cuadernos* —manuscritos autógrafos— con el nombre de *cronichetta*. En ella precisamente se lamentaba que por esta época (mayo-diciembre 1876) es maestro de 134 novicios, «quasi senza aiuto », está concluyendo la *Storia Antica Orientale e Greca*,²⁴ revisa

²¹ E III 61-62, carta del 14.5.1876.

²² Sobre don G. Barberis, cf A. BARBERIS, *D. Giulio Barberis, Direttore Spirituale della Società di S. Francesco di Sales. Cenni Biografici e Memorie*. San Benigno Canavese, Scuola Tip. Don Bosco 1932; E. CERIA, *Profili dei Capitolari Salesiani morti dall'anno 1865 al 1950 con sintesi storica della Società Salesiana e cenni storici delle Regole*. Colle Don Bosco (Asti), LDC 1951; E. VALENTINI-A. RODINO, *Dizionario biografico dei Salesiani*. Torino, Scuola Grafica Salesiana 1969, pp. 29-30.

²³ MB XII 38; E. CERIA, *O.C.*, p. 305.

²⁴ G. BARBERIS, *Storia Antica Orientale e Greca*. Torino, Tip. Salesiana 1877.

las cartas de los misioneros;²⁵ prepara el *Manual* para los novicios²⁶ y el *Regolamento* del Oratorio, sin olvidar que « da clase diaria, mañana y tarde », de geografía y de historia. Fruto de esta enseñanza fue su apreciado *Manual de geografía*.²⁷

No ha de extrañar, pues, que don Bosco acudiese al competente profesor de geografía e historia para elaborar el Informe patagónico. Cedemos la palabra a la *Cronichetta*, testigo elocuente de la afanosa elaboración de este trabajo, que don Barberis se compromete a « enviar lo más pronto posible ». El 17 de mayo, día en que regresó de Roma, —« a las cinco y media de la tarde », precisa don Barberis—, don Bosco, « pese al cansancio del viaje y al fuerte dolor de cabeza, estuvo paseando conmigo en la biblioteca [...] por más de tres cuartos de hora »...

« Da due giorni io non facevo altro che leggere della Patagonia; [gli] venivo dicendo varie particolarità sulla grandezza, sul presunto numero d'abitanti, costumi. Cosa mirabile! Pareva che D. Bosco avesse studiato tutta la sua vita intorno a questo, tanto sapeva correggermi di molte cose ed aggiungerne altre; e sì che soggiunse esso stesso: 'Son giunto all'età di oltre 60 anni senza quasi nemanco aver sentito a nominare il nome di Patagonia, or chi l'avrebbe detto che si sarebbe venuto al punto di doverla studiare passo per passo con tutte le sue circostanze[...]. Io aveva in pronto due carte della Patagonia e dell'America Merid[ionale] ed osservammo molto la posizione geografica a che grado finisse [...], se vi eran già segni di paesi notati e non se ne trovò neppur uno, si stette molto a notare i golfi, lo stretto di Magellano, le isole circonvicine... Povero D. Bosco, con la sua testa tanto oppressa [...] insisteva su me che quanto prima conducessi a termine quel lavoro per mandarsi alla Propaganda di Roma affinché lo studiasse e vi stabilisse, com'era deciso, in Prefettura Apostolica a noi affidata »...

[19.5.1876] « Si mise a parlare della Patagonia [...] che pareva non avesse mai fatto altro se non che occuparsi di studii sulla Patagonia. Si vide come D. Bosco è attivo quando si mette [...], scruta quella cosa, indaga, investiga, ne parla, non parla d'altro, sente i pareri, aggiunge alle cognizioni sue quelle degli altri ».

[16.6.1876] « Si parlò... un poco della Patagonia domandandomi

²⁵ Hasta junio de 1876 lo haría don Cesare Chiala (1837-1876), pero, fallecido el 28 de junio, don Bosco encargó a don Barberis de « adaptar » las cartas que llegaban de Argentina para ser publicadas en el diario turinés *L'Unità Cattolica*. Cf ASC 110 (1-Quad. 8) *Cronichetta-Barberis* (24.6.1876) p. 39.

²⁶ G. BARBERIS, // *Vade Mecum degli ascritti salesiani*. San Benigno Canavese, Libreria Salesiana 1901.

²⁷ G. BARBERIS, *La terra e i suoi abitanti*. Manuale di Geografia. Torino, Libreria Salesiana 1890. En 1920 había alcanzado la 31ª edición. Todo esto en ASC 110 (1-Quad. 10) *Cronichetta-Barberis*, pp. 37-38.

dei fogli de' miei lavori che egli in un momento o nell'altro trova tempo a leggere ».

[24.6.1876] « Lavoro e fo lavorare alacramente intorno alla Patagonia ».²⁸

La *cronichetta* evidencia que don Barberis fue el recopilador, redactor y el técnico ejecutor, aunque don Bosco fuese el inspirador, que revisaba detenidamente cada página, le dio su impronta y asumió la responsabilidad plena, estampando al final de la obra su firma —« Torino, 20 agosto 1876, Sac. Gio[vanni] Bosco »— y remitiéndosela, en primera persona singular, al card. Franchi: « Envío a V.E. Rev.ma las noticias que he podido recoger sobre la Patagonia... ».

3. Fuentes bibliográficas del Informe

En dicha carta de presentación, a renglón seguido lamenta que « los pocos autores y las escasas noticias que los mismos dan de aquellas vastas regiones, me hicieron emplear más tiempo del previsto ».²⁹ Existe en don Bosco una patente preocupación por demostrar el nivel científico del Informe, manifiesta ya en la «Observación preliminar»: «Lo expuesto en este escrito es de los autores más serios que han hablado de esta materia. Sólo se seleccionó lo que parecía tenerse por verdadero con certeza moral » (I 7-10).*

A estas alturas conviene ser cautos al reprochar a don Bosco « no conocer a fondo la Patagonia [...por] haber ido a beber en fuentes nada seguras ».³⁰ Comienza su estudio reconociendo —con todos los autores europeos y americanos³¹— que « estas vastísimas regiones de América del

²⁸ ASC 110 *Cronichetta-Barberis*, (1-Quad. 7), pp. 50, 55-56 (17.5/76), 59 (19.5/76); (Quad. 8), pp. 34 (16.6/76), 39 (24.6/76).

²⁹ E III, carta al card. Franchi, 23.8.1876.

* Conviene recordar que las citaciones sin sigla previa, bien dentro del texto o en el aparato de las fuentes, sitúan un pasaje textual del Informe: el número romano indica la PARTE, y el número arábigo el renglón o renglones correspondientes. Cf. *Introducción*, p. 291.

³⁰ Raul ENTRAIGAS, *Los Salesianos en la Argentina*, vol. II. Buenos Aires, Plus Ultra 1969, p. 67.

³¹ Es opinión generalizada que el interior de la Patagonia —y de la misma Pampa— permaneció prácticamente desconocido hasta el viaje (1869-1870) del inglés George Musters (cf. *Introducción*, nota 57) por los toldos de los tehuelches —una galopada de casi mil leguas, desde el estrecho de Magallanes hasta Carmen de Patagones—, cuyas impresiones recorrieron el mundo. Todos los autores que don Bosco ha consultado —y que vienen estudiados más adelante— están de acuerdo en que « la maggior parte [...] dell'interno ancora è ignoto » (ANONIMO, *Galleria universale...*, vol. III, p. 99); que « le poche notizie che n'abbiamo non concernono che la costa » (G. FERRARIO, *Il costume...*, vol. I [de America], p. 39). R. NAPP, *La*

Sur[...] han sido exploradas en una mínima parte[...] Así nos hemos de limitar a tener vagas conjeturas, en especial sobre el centro de la Patagonia, que puede considerarse enteramente desconocida y que los geógrafos se ven obligados a representar en blanco aún en los mapas más detallados » (I 41-53). Por ello impresiona la solicitud puesta por don Bosco en la búsqueda de « los autores más serios » se hallen donde se hallen.

Los solicita a sus salesianos « argentinos », cuyos envíos —en gran parte— llegarían tarde para iluminar el Informe. Ante todo, contribuirá don Giovanni Cagliero, quien desde abril (1876) adoctrinaba sobre la Patagonia a don Cesare Ghiaia,³² encargado de preparar las cartas de los misioneros para su publicación en *L'Unità Cattolica* y en las *Letture Cattoliche*.³³ A don Barberis, sucesor en este oficio, don Cagliero prometía conseguirle « algún viejo libro[...] que hable de la Patagonia. Pero se tratará de noticias rancias. ¿Las nuevas? No las hay ». ³⁴ Cosa que parece corroborarle el clérigo salesiano G. Battista Allavena, sugiriéndole que adquiriese en Turin « noticias y atlas sobre la república Argentina y sobre América [...] puesto que casi todas estas obras están publicadas en París », donde también encontrará « la mejor Geografía que se conoce, escrita en francés [1866, le dice] en varios gruesos volúmenes, [de cuyo] autor no me recuerdo ». ³⁵ Sin

República Argentina. Buenos Aires 1876 —libro preparado por encargo del Comité Central Argentino para la Exposición de Filadelfia—, se ve obligado a reconocer, refiriéndose principalmente a las regiones patagónicas, que « no es fácil escribir sobre comarcas [...] cuya exploración está todavía reservada al porvenir [...] No sé que falten 'pinturas' sobre algunos de estos territorios, pero el vacío que dejan estas descripciones es uno de sus pequeños defectos » (Cf J. BELZA, *o.c.*, p. 27). Con razón, don Bosco en 1883 —con tres años ya los salesianos en Carmen—, todavía informaba al card. Simeoni, entonces Prefecto de Propaganda, que « la Patagonia Central aún no estaba suficientemente explorada » (E IV 226, *carta* del 20.7.1883). Cf I 51-53.

³² ASC 273.31.1, *cartas* a don C. Chiala (cf nota 25), 4 y 19.4.1876, 3 y 30.7.1876. Giovanni Cagliero (1838-1926), de Castelnuovo d'Asti (Italia), entró en el Oratorio en 1851 y fue de los cuatro primeros que aceptaron colaborar con don Bosco. Profesó y recibió el sacerdocio en 1862 y se doctoró en Teología en 1873. Director espiritual del Oratorio desde 1862, a partir de 1874 lo fue también del Instituto de las Hijas de M^a Auxiliadora. En noviembre de 1875 partía para Argentina, guiando la primera expedición misionera, como Delegado de don Bosco para América (1876-1877). Consagrado obispo de Mágida (diciembre 1884), la Sta. Sede le confió el Vicariato Apostólico de la Patagonia septentrional y central (1885-1904), luego Delegado Apostólico en América Central (1909-1915); es nombrado cardenal (1915) y obispo de la diócesis suburbicaria de Túsculo-Frascati (1920).

³³ Cf nota 25. Estas cartas de los misioneros, algunas aparecidas en *L'Unità Cattolica*, formaron el volumen de C. CHIALA, *Da Torino alla Repubblica Argentina. Lettere dei Missionari Salesiani*, en LC nn. 286-287 (ottobre-novembre 1876).

³⁴ ASC 9.126, *carta* a don Rua, 20.12.1876. La obra puede ser la de la nota 36.

³⁵ ASC 6.03 *Missioni-Relazioni* (G XV-Quad. 22), *copia de la carta* de G.B. Allavena a don Barberis, 29.12.1876: con datos sobre la Patagonia, íntegramente transcrita en RSS 8 (1986) 70-72.

duda se trataba de la obra de Martin V. de Moussy, en tres volúmenes, *Description géographique et statistique de la Confédération Argentina*³⁶ que, desde Buenos Aires, le acababa de enviar don G. Battista Baccino.³⁷

Recién tornado de Buenos Aires —donde ha acompañado a los primeros misioneros— G. Battista Gazzolo, cónsul de Argentina en Savona, el 23 de mayo (1876) visitaba a don Bosco. Este aprovechó la visita para confeccionarle « una relación oficial a la Santa Sede —toda ella basada en el proyecto » patagónico, es decir, en el conocido *Memorandum* al card. Franchi—, « a la que Gazzolo aportó únicamente el nombre »³⁸ y conseguirá, aunque con bastante retraso, le preste « los cuatro volúmenes que [...] contienen cuanto de más documentado y actual se conoce sobre las tierras de Sud América ».³⁹

Ya el 11 de mayo, al consignar al Prefecto de Propaganda el *Memorandum*, don Bosco le exteriorizaba su pesar por no contar « aquí con un buen libro [...] sobre aquellos países », pero en la carta, que a los cuatro días escribe, desde Pisa, a don Barberis para que con urgencia vaya elaborando « un Informe » sobre la Patagonia, junto con autores italianos —por supuesto, ninguno de ellos expertos en Sudamérica— apuntaba una fuente bibliográfica fundamental:

« Puoi vedere il Ferrano —*Usi e costumi di tutti i popoli*, nell'ultimo volume dell'America—,⁴⁰ Marmocchi,⁴¹ Enciclopedia,⁴² Cesare

³⁶ M.V. de MOUSSY, *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*, 3 tome. Paris, Librairie de Firmin Didot Frères 1860. M.V. de Moussy (1810-1869) nació y murió en Francia. Graduado en medicina, llegó a Montevideo en 1841 y ejerció la profesión. Trasladándose a Argentina en 1854, en seis años preparó su obra geográfica mientras recorría el país con el apoyo del general Urquiza.

³⁷ ASC 31.22 *Argentina-Buenos Aires*, carta de G.B. Baccino a don Barberis, 3.8.1876. Sin duda, se trata de la misma obra que don Cagliero dice enviarle a C. Chiala, entonces ya difunto: « Riceverai in questa mia una carta [—un atlas, también de la obra de de Moussy—...] della Repubblica Argentina con un volume in Francese che la spiega, e dove troverai gli Indi passati, presenti e futuri del Gran Chaco, Pampa e Patagonia [Es el 3º de la obra] ». ASC 273.31.1, carta del 30.7.1876. Don Baccino en una segunda remesa enviaba a don Barberis la obra de R. Napp (cf nota 31): ASC 31.22 *Arg.-Buenos Aires*, carta del 4.2.1877.

³⁸ ASC 131.21, *Fotocopia del ASV*, relación de G.B. Gazzolo a Pio IX, 16.6.1876; E III 56, carta de don Bosco a don Cagliero, 30.5.1876; MB XII 263-264.

³⁹ ASC 123, carta de G.B. Gazzolo a don Barberis, 15.11.1876. Pudiera tratarse de la obra de D'Orbigny —*Voyage dans l'Amérique Méridionale* (cf notas 52 y 53)—, ya que la obra de Moussy sólo se refiere a la Argentina.

⁴⁰ Dicha obra es de N. Dally (cf nota 48). Sin embargo, en la bibliografía, dada en la « Observación preliminar » del Informe, ya aparece Giulio Ferrano con su verdadera obra: cf nota 61.

⁴¹ Cf nota 62.

⁴² Gaetano MORONI (1802-1883), *Enciclopedia popolare. Dizionario di erudizione sto-*

Cantù⁴³ e un autore recente, il cui nome saprò giunto a Torino».⁴⁴

¿Quién es este misterioso « autor contemporáneo » de nombre desconocido? Don Bosco en los contactos con el ministerio de Asuntos Exteriores —« sede pertinente para tratar de misiones »— se valía del comendador Giacomo Malvano, entonces « Secretario general del Ministerio, israelita piemontés, que siempre se le mostró extremadamente benévolo ».⁴⁵ Fue al primero en demandarle bibliografía patagónica y Malvano, a más de facilitarle « una lista de las obras que, según mi parecer, hablan de la Patagonia », ⁴⁶ se apresuró a enviarle —estando aún don Bosco en Roma— « el título de una obra, que le aseguran completa [...] '*La Patagonia y las tierras australes del continente americano - Buenos Ayres-1875*' [...] Desconozco el nombre del autor[...] Si ud. la desea yo mismo podría encargarme de adquirirla».⁴⁷ Y debió de hacérsela llegar, pero sólo junto con la lista de libros, pues todavía

rico-ecclesiastico da San Pietro sino ai nostri giorni..., 103 vol. Venezia, Tipografia Emiliana 1840-1861. Colaboró G. Ferrano. Don Bosco se hizo regalar « il non mai abbastanza lodato Dizionario » por medio del barón Ricci, de Roma, para « servizio di questa casa ». MB VII 384-385; BS 3 (1879) n. 5, maggio, p. 4.

⁴³ C. CANTÙ (1804-1895), *Storia Universale*, Tomo XIV-Epoca XIV-Parte I. Torino G. Pomba e C. Editori 1844². Da noticias esporádicas: de los araucanos (pp. 252-254, 377); de la Patagonia: intentos de misionarla (pp. 251, 301), generalidades y habitantes (pp. 350-352, 369-377).

⁴⁴ E III 62, carta del 14.5.1876.

⁴⁵ MB XII 305. Giacomo Malvano (1841-1922), « ammesso nella camera del ministero degli Affari esteri [1864...] percorse tutti i gradi fino a quello di direttore generale [1879...] Ministro plenipotenziario a Tokyo [...] Senatore del regno [...] Presidente del Consiglio di Stato ». *Enciclopedia Italiana*, vol. XXII, p. 53.

⁴⁶ ASC 126.2 carta de G. Malvano a don Bosco, 18.5.1876 con la siguiente lista de libros: « M. de MOUSSY... [Cf nota 36]. Robert CUNNINGHAM, *Notes on the natural history of the Strait of Magellan and West Coast of Patagonia [made during the voyage of H.M.S. Nassau, in the years 1866-1869]*. Edimburgh 1871. G. MUSTERS, [Cf nota 57] [...] EGRET, *Territoire et Colonisation de Magellan*. Bull. de la Soc. de Geogr. de Paris, Juin 1874. MAGNE Com.te *Detroit de Magellan*. Annales hydrographiques 1869. Guillermo Cox, *Bulletin de la Société de Géographie* 1869, p. 57. HEUSSER and CLORAZ, *Ueber den Patagonischen Küstenstrich*, Zeitschr. der Gesell. für Erdk. zu Berlin 1867, p. 324. SNOW, *A two years cruise of Tierra del Fuego, the Falkland Island, Patagonia and in the River Plate*, 2 vol. London 1855. Oltre questi vedere le pubblicazioni degli istituti scientifici dell'Argentina e del Chili. Percorrere le riviste bibliografiche dei *Mittheilungen* del PETERMANN. I due giornali geografici che lasciano addietro gli altri sono: 1° Il *Mittheilungen* di Petermann; 2° Il *Geographical Magazine* del Markham. Il 1° tratta piuttosto questioni speciali; il 2° è più variato e divertente. Il *Cosmos* del Cora sarebbe buono ma come giornale per tenere al corrente esce troppo irregolarmente. *L'Explorateur* mescola notizie vere e false, scienza e ciarlataneria. Piace a molti. Geografie italiane buone mancano. La *Géographie* in francese del ROCHAS benché prolissa è buona e bene scritta. Il miglior trattato di Geografia è la traduzione russa del RITTER. Da quella si scende per una scala insensibile fino a quelle dello Schiapparelli. In francese vi è il riassunto di Lavalley... ecc. ecc. ». ASC 126.2 Malvano.

⁴⁷ ASC 126.2, carta de G. Malvano a don Bosco, 9.5.1876.

el 17 de mayo don Barberis —comentando las obras de consulta a disposición— anotaba en su *cronichetta*:

« La Congregazione della Propaganda [...] lavora per erigerla [la Patagonia] in prefettura Apostolica per noi. E per questo abbisognano ragguagli dettagliati e precisi che io m'impegerò di mandare al più presto raccogliendo dagli autori indicati dal Sig. D. Bosco, dal Daly⁴⁸ e specialm[ente] da un libro spagnuolo intitolo *La Patagonia y las tierras australes del continente Americano*, stampato l'anno scorso a Buenos Ayres ».⁴⁹

Y ese « autor contemporáneo » argentino encabezará la breve reseña bibliográfica, que compone la « Observación preliminar » del Informe: Vincente (*sic*) Quesada,⁵⁰ cuya obra dará el título al Documento domboscano. Extraña que, pese a asegurar don Barberis haberse servido « especialmente » de este autor, su nombre no aparece en el texto, sin duda, debido al matiz jurídico de la obra —« recopilación de documentos públicos » (I 12)— que le proporcionará en la parte V^a la serie de decretos o cédulas reales en pro del establecimiento de colonias costeras y misiones en « la Patagonia y tierras australes ».⁵¹

El autor más citado y del que, en verdad, se ha servido « especialmen-

⁴⁸ N. DALLY, *Usi e costumi sociali, politici e religiosi di tutti i popoli del mondo da documenti autentici e dai viaggi migliori e più recenti*, vol. *Africa e America*. Traduzione riveduta dal cavaliere Luigi CIBARIO con osservazioni ed aggiunte del medesimo per ciò che concerne particolarmente la patria italiana. Torino, Stabilimento Tipografico Fontana 1844-1847. Y presenta al autor así: N. Dally (1795-1862) «professore di geografia e di storia della Società asiatica di Parigi, di quella delle scienze di Hainaut. Autore degli elementi della storia del genere umano ».

⁴⁹ ASC 110 (1-Quad. 7) *Cronichetta-Barberis*, p. 50.

⁵⁰ Vicente Gregorio [otros dicen Gaspar] Quesada (1830-1913). Abogado, político y literato argentino. En 1871 fue nombrado director de la Biblioteca Nacional y en 1873 enviado a Europa a estudiar los archivos españoles para enriquecer el acervo documental patrio. Como fruto de sus investigaciones publicó en 1877 *Las bibliotecas europeas y algunas de la América del Sur y El virreinato del Río de la Plata*, y en 1875 había publicado la obra, que nos interesa: *La Patagonia y las tierras australes del continente americano*. Buenos Aires, Imprenta y Librería De Mayo 1875.

⁵¹ V. Quesada, a través de « documentos públicos » —regios, gubernamentales, hallados en archivos europeos y americanos— muestra que jurídicamente desde 1534 la Patagonia y tierras australes pertenecieron, primero a la gobernación del Reino de la Plata y luego a Buenos Aires (pp. 54-122). Por tanto, en ningún momento puede asegurarse que la Patagonia haya sido *res nullius* (p. 408; *ci Introducción*, p. 280). Y el libro lo único que hace —en sus 787 páginas— es « seguir paso a paso la serie de actos que justifican la posesión legal de la Patagonia, extremidad austral y tierras adyacentes, por la autoridad de Buenos Aires » (pp. 127, 146, 182...). Y aquí tienen cabida los decretos y cédulas reales, que, también paso a paso hasta fines del siglo XVIII, hablan del interés de los reyes de España por evangelizar y civilizar aquellas regiones, consideradas primero de la corona de España y luego de Argentina o de Chile.

te », ocupa el segundo lugar en la bibliografía: Alcides D'Orbigny,⁵² « hábil naturalista[...] vivió en la Patagonia ocho meses» (I 14-15), desde enero a septiembre de 1829. Confiesa con honradez que sus « observaciones personales abarcaron claramente el espacio comprendido entre los grados 40 y 24 de latitud Sur —[es decir, hasta las márgenes del Río Negro, con excursiones científicas, aunque esporádicas y reducidas, hacia el mediodía de este río]—; las restantes observaciones las obtuve de los naturales que atraviesan, cada año, esos desiertos en todos los sentidos, o de algunos españoles que mi larga residencia en esos lugares me permitió interrogar sobre sus viajes parciales al interior del continente ».⁵³ Don Bosco lo reconoce « autor serio y sin exageraciones » (I 16), confiándole la mayor parte del Informe, pues tanto Dally como Lacroix —según propia confesión— dependen totalmente de D'Orbigny.

Frédéric Lacroix —« uno de los geógrafos mejor informados de la primera mitad de nuestro siglo » (I 18-19), en sentir de don Bosco— se ha servido al máximo —y lo patentiza con el constante acomillado— del *Viaje a la América Meridional* de D'Orbigny, en su obra sobre *Patagonia, Tierra del Fuego y Archipiélago de las Malvinas*;⁵⁴ y, siendo esta obra muchísimo más breve, concisa y ordenada, don Bosco —que es decir don Barberis— transcribe a D'Orbigny casi siempre a través de Lacroix. Lo mismo le sucedía con N. Dally, de cuya obra reporta íntegra y literalmente las diez páginas dedicadas a la Patagonia,⁵⁵ en la traducción italiana hecha « por el Conde Cibario » (I 26).

⁵² Alcides Dessalines D'Orbigny (1802-1857). Nació en ambiente familiar que lo conduciría de inmediato al campo de las ciencias naturales, presentando ya en 1825 a la Academia de Ciencias Naturales un estudio sobre los cefalópodos. En 1826 fue encargado de una misión científica en la América Meridional, que duraría desde 1826 a 1833. Publicó el resultado de su expedición en la obra *Voyage dans l'Amérique méridionale...*, 9 vol. Paris, P. Bertrand 1835-1849 (Título completo en I 13). En una parte de esta obra —*L'Homme Américain de l'Amérique Méridionale...*, 2 vol. Paris 1839 (Título completo I 14)— el autor presenta una exacta descripción de la población indígena, visitada por él en Brasil, Uruguay, Argentina, Patagonia, Chile, Bolivia y Perú, tratando ampliamente la cultura material, la lengua y las inmigraciones. Estos dos volúmenes de *L'Homme Américain* no parecen haber sido consultados por don Bosco y don Barberis. El *Voyage dans l'Amérique méridionale...* lo componen, en verdad, sólo los tres primeros volúmenes —(así el 4º está dedicado a zoología, el 6º a los crustáceos...)—; y aquí se aduce según su versión castellana: A. D'ORBIGNY, *Viaje a la América Meridional*, (con estudio y notas de José M^a ALCINA), Biblioteca Indiana, vol. III. Madrid, Ed. Aguilar 1958. Cf I 13.

⁵³ A. D'ORBIGNY, *Viaje a la América...*, p. 508. Cf nota precedente.

⁵⁴ Frédéric LACROIX († 1864), *Patagonie, Terre du Feu et Archipel des Malouines*, en «L'Univers: Histoire et description de tous les peuples». Paris, Firmin Didot Frères, editeurs 1840.

⁵⁵ Cf nota 48, N. DALLY, *o.c.* (vol. Africa e América), pp. 159-169. Y precisamente se propone un breve pasaje de Dally —I FUEGIANI— como ejemplo de transcripción literal, formando el *Apéndice 3*.

En cuanto al cuarto autor consultado, A. Guinnard, recalcan que, al haber « estado cautivo durante tres años seguidos en el centro de la Patagonia [...] pudo observar las costumbres de una parte considerable de estas tierras » (I 21-23). Mas un atento examen a « la relación » de su cautividad —*Trois ans d'esclavage chez les Patagons*⁵⁶— y al itinerario de los parajes recorridos que delinea en un mapa incluído al final del Libro, lleva a la conclusión, ya deducida por Musters, que la experiencia personal del autor se limitó por entero a los indios pampas del norte del río Negro y que, probablemente inducido por otros, ha presentado bajo el nombre de patagones a estos indios pampas, « a quienes por su país, su raza, su lenguaje y su carácter hay que considerar completamente distintos de los Tehuelches de la Patagonia ».⁵⁷

De esto no podían percatarse los autores del Informe porque Guinnard fue consultado no en el libro-relato de la cautividad, sino en un artículo —de título similar, que recoge diversos textos, entonces inéditos, del libro—, publicado tres años antes (1861) en «Le Tour du monde»,⁵⁸ periódico quincenal « de geografía y de viajes », que aparece en la reseña bibliográfica citado en italiano: *Il giro del mondo* (I 29). Junto a este periódico elencan las revistas « Museo delle Missioni Cattoliche »⁵⁹ y « Lettere edifi-

⁵⁶ A. GUINNARD, *Trois ans d'esclavage chez les Patagons. Récit de sa captivité*. Paris, P. Brunet Libraire-Editeur 1864. A. Guinnard nos confiesa en el primer capítulo de su libro que —arreatado por los relatos de Ulliac de Kvallant, oficial de marina, quien a los 22 años, por tres veces, hizo « le trajet des Grandes Indes »—, en agosto de 1855, a sólo 25 años, se embarcó en Havre hacia Montevideo, y Buenos Aires. En febrero de 1856 se decidió a visitar Carmen de Patagones, pasando por Azul, Bragado-Grande y Bragado-Chico, volviendo a Quéquène-Grande. El 18 de mayo de 1856 se internó en el desierto de la Pampa y cerca de Sierra Ventana fue capturado por los indígenas. Y por toda esa zona —hoy La Pampa— permaneció cautivo, vendido a diversos amos, por más de tres años (1856-1860), aunque probablemente se asomó al lago Nahuel-Huapí, pero no —como asegura— « pu pénétrer aussi avant cela l'intérieur de la Patagonie », por más que el trabajo del « itinéraire des parages où j'ai vécu [...] ne pouvait être et n'est point d'une exactitude mathématique, car [...] je n'ai pas eu à ma disposition les instruments propres à déterminer les diverses positions des lieux que j'ai parcourus » (pp. II-III y cap. I).

⁵⁷ George Ch. MUSTERS, *At home with the Patagonians*. London, Ed. John Murray 1871. En versión castellana *Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas desde el estrecho de Magallanes hasta el río Negro*, vol. I. Buenos Aires, Ed. Biblioteca de la Universidad de La Plata 1911, pp. 134-135. Cf nota 31.

⁵⁸ En efecto, este artículo lo citan casi íntegra y literalmente: A. GUINNARD, *Trois ans de captivité chez les Patagons, 1856. Textes et dessins inédits*, en « Le Tour du Monde »... Paris, Libraire Hachette et C.ie 1861. Cf I 22.

⁵⁹ *Museo delle Missioni Cattoliche* apareció, quincenalmente, en 1858. Don Bosco siempre estuvo « in buoni rapporti con Don Eugenio Reffo e Don Alessandro Lana [...], redattori del Museo delle Missioni Cattoliche ». «La pubblicità al Museo [...] è fatta in appendice a G. Bosco, *Valentino o la vocazione impedita...*, Torino 1866, paginaz. a parte, pp.

canti », ⁶⁰ —esta última también en su versión italiana—, las cuales suministran en « varias relaciones de los misioneros » (I 34-36), especialmente jesuitas, las experiencias evangelizadoras llevadas a cabo en la Patagonia durante los siglos XVII y XVIII.

Las restantes fuentes bibliográficas, en su totalidad de autores italianos —Ferrano,⁶¹ Marmocchi,⁶² Balbi⁶³ y Malte-Brun⁶⁴— facilitan « lo referente a la geografía de estos países » (I 24,32-34).

En ningún momento el Informe desmiente ser una recopilación —rica ciertamente en observaciones geográficas, históricas, socio-culturales y religiosas—, pero, al fin, simple « recopilación de cuanto he podido hallar sobre la Patagonia ». Observaciones, casi siempre recogidas literalmente, superpuestas con aparente orden externo, aunque adolecen de coherente estructura interna. Al no cuidar la elaboración de las fuentes bibliográficas —no siempre identificables—, abundan las repeticiones temáticas y falta la unidad estilística. Aún admitiendo tales limitaciones, con el Informe, basado « en los autores más serios » (I 8) entonces a la mano, « los estudiosos podrán asomarse a la Patagonia tal como era conocida en Europa en 1876 ». ⁶⁵

1-16». Cf P. STELLA, *Don Bosco nella storia della spiritualità cattolica*, vol. I. Roma, LAS 1979², p. 168.

⁶⁰ *Les lettres édifiantes et curieuses par quelques missionnaires de la Compagnie de Jésus*, 34 vol..., Paris 1702-1716. Nouvelle Edition, (écrites des Missions Etrangères), Paris, J.G. Merigot le jeune, Libraire 1781. Traducidas parcialmente en Italiano —*Scelte di Lettere Edificanti scritte dalle Missioni Straniere...* Milano, presso Ranieri Fanfani 1825-1829— eran leídas con avidez por el clérigo Bosco: MB I 238. Para C. CANTÙ, *o.c.*, vol. XIV, Parte I, p. 285, son: « Monumento insigne per chiunque è spregiudicato, e dove seppero [i missionari] affrontare un nuovo sacrificio, rinunciando alla gloria mondana dello stile, col contentarsi di quell'ingenua esposizione, che è un nuovo ornamento all'eroismo ».

⁶¹ Giulio FERRARIO (1767-1847), *Il costume antico e moderno...* Torino, Alessandro Fontana 1831³. Cf I 24.

⁶² Francesco Costantino MARMOCCHI (1805-1858), *Corso di Geografia Universale sviluppato in cento lezioni o diviso in tre grandi parti*, 6 vol. Firenze, V. Batelli e Compagni 1842²; ID., *Raccolta di viaggi dalla scoperta del Nuovo Continente fino a' di nostri*, 20 vol. Prato, Fratelli Giachetti 1840-1847; ID., *Dizionario di Geografia Universale*. Torino, Società Ed. Italiana 1854.

⁶³ Adriano BALBI (1782-1848), *Compendio di Geografia compilato su di un nuovo disegno conforme agli ultimi trattati di pace e alle più recenti scoperte*, 2 vol. Torino, G. Pombo e Comp. 1840²; ID., *Bilancia politica del globo, ossia Quadro geografico-statistico della Terra conforme alle ultime politiche transizioni e più recenti scoperte*. Padova, Ant. Zambecari 1833.

⁶⁴ Konrad MALTE-BRUN (1753-1826), *Nuovo dizionario geografico portatile...* Venezia, presso Gio. Missiaglia 1833; ID., *La Geografia Universal ó descripción*, ect... (citada por V. Quesada en versión castellana) Madrid y Barcelona 1853.

⁶⁵ G. Bosco, *La Patagonia e le Terre Australi...*, en la *Presentación* de E. Zsanto, p. 44.

4. El manuscrito: *BMP F Flc*

El Informe no se conserva en su sede lógica, el archivo de la Congregación de *Propaganda Fide* —hoy Cong, para la Evangelización de los Pueblos—, sino en su Pontificia Biblioteca Misionera, como lo revela ya en la cubierta el sello: B[ibliotheca] M[issionum] Propaganda] F[ide].⁶⁶

DESCRIPCIÓN. El manuscrito se presenta como un libro de 164 páginas —82 hojas, tamaño no convencional (de 280 x 194 mm.)— de papel arroz amarillento, pautado tenuemente. La fuerte pasta de cartón-piedra, color rojo, en su interior viene adosada al cuerpo del libro por un pliego de papel satinado, amarillo por el recto y blanco-amarillento en su reverso. Las 82 hojas están cosidas a mano, en cuadernillos, y encuadernadas en sobria cuerina roja, lo que garantiza al documento su buen estado de conservación.

Dejando sin paginar los dos folios de la portada y los de las «Observaciones preliminares», enumera en el margen superior —derecho, los impares e izquierdo, los pares— los 77 folios que componen el texto, olvidándose de hacerlo en el reverso de este último, en el siguiente —el índice—, y en las hojas que, en blanco, al principio y al final aseguran la buena conservación.

Los únicos signos que empañan la limpidez del Informe son: el de su ubicación (*Flc*) —a lápiz, en la parte superior derecha de la hoja que sirve de contrafuerte a la pasta—, y el ya descrito sello —a tinta negra— en la cubierta y en la página 23, que denuncian el lugar de su pertenencia: *BMPF*.

El manuscrito, como ya se ha insinuado, es autógrafo de don Bosco sólo en su firma final: «Torino, 20 agosto 1876 Sac. Gio. Bosco». De don Barberis, que con ello denota ser el redactor formal, conserva autógrafos breves aditamentos, efectuados sobre líneas o a final de párrafo.⁶⁷ El Infor-

⁶⁶ «La Pontificia Biblioteca Missionaria è [...] la continuazione e l'eredità dell'Esposizione Missionaria Vaticana dell'Anno Santo 1925 [...] Pio XI desiderava che la sezione letteraria dell'Esposizione rimanesse a Roma, come Pontificia Biblioteca Missionaria» con sede en el Palacio de Propaganda de Plaza España, «sottomessa alla S. Congregazione 'de Propaganda Fide', allo scopo di mettere in strette relazioni l'Archivio della Congregazione e la Biblioteca Missionaria», trasladada en 1964 a la sede de la Pontificia Universidad Urbaniana. Uno de los documentos, que, después de la exposición, pasó del archivo a la biblioteca fue precisamente el Informe de don Bosco. G. METZLER, *La Pontificia Biblioteca Missionaria 'de Propaganda Fide'*, en «Bibliografía Missionaria», Anno XXV (1961). Roma, Pontificia Università 'de Propaganda Fide' 1962, pp. 9,12. El sello — un doble círculo de 22 y 19 mm. de diámetro respectivamente, dividido en cuatro compartimentos iguales — alberga cada una de las letras mayúsculas.



⁶⁷ Con el fin de identificarlas, vienen aquí indicadas: *Sobre la línea (sl)* p. 32 l 31: Pigafetta si è che (II 95); p. 55 l 7: va (III 17); p. 76 l 24: Hanno l'abilità di (III 406); p. 147 l 5 —con la (VI 74)—, l 10: di quest'anno 1876 (VI 78). *Afinal de párrafo*, p. 51 l 5: Rochas (II

me está copiado por amanuenses desconocidos, probablemente novicios o jóvenes salesianos, de los que don Barberis solía aprovechar la espléndida caligrafía. Escriben por ambas caras,⁶⁸ usando tinta china negra, tan densa que, a veces, en los trazos más gruesos —sobre todo en los títulos y subtítulos— ha permeado la página siguiente, aunque ello no dificulte la lectura del texto.

La variada caligrafía, siempre cuidada y uniforme, delata la mano de dos amanuenses. Con caracteres mucho más grandes, sobresalientes y esmerados destaca la escritura redonda (*rotonda italiana*) de los títulos, de los subtítulos y —ya con caracteres normales— la redonda de las cuatro únicas notas insertas a pie de página.⁶⁹ El cuerpo del manuscrito lo inunda por completo la cursiva inglesa (*inglese posata*). Hasta la página 94 —es decir, las tres primeras Partes con la « Advertencia preliminar »— uno de los amanuenses luce una escritura cursiva inglesa de pulso liviano y ágil con trazos finos, regulares, sobrios y elegantes. Desde la página 95 a la 155 —a saber, las partes cuarta y quinta, conclusiones e índice— la caligrafía, también cursiva inglesa, es demasiado movida con trazos gruesos, exuberantes, aunque no exentos de cierta aplomada elegancia.

Se ha cuidado hasta el extremo la presentación del Informe: amplios márgenes de 66 mm., puntuación excesivamente escrupulosa, y los inevitables errores —tachaduras, correcciones, añadidura de palabras o breve frase— acopladas con recatado disimulo. Un documento, en fin, preparado cómo correspondía a la dignidad del destinatario: cardenal Franchi, Prefecto de Propaganda Fide.

DATAción. Con nítida claridad, de su puño y letra, don Bosco esculpe la fecha al final del Informe —« Torino, 20 agosto 1876 »—, remitiéndolo tres días después a Propaganda. Se trabajó « sin descanso » desde mediados de mayo y todo junio,⁷⁰ cuando ya debió quedar ordenado el material, pues el mes de julio e inicios de agosto fueron tan agotados para ambos⁷¹ que

528); p. 75 l 6: *Eccettuano solo i capelli* (III 365); p. 132 l 6: *fuori che Carmen e Punta-Arena* (V 316).

⁶⁸ Los folios, escritos por ambas caras, a excepción del 1º y los dos últimos en blanco totalmente; el folio del título, al igual que el 79 y 80 están solamente escritos por el recto.

⁶⁹ Por conveniencia, aunque los autores coloquen las cuatro notas a pie de página, nuestra edición incluye en el cuerpo del texto las tres notas breves —pp. 48 (II 459), 51 (II 533-534), 57 (II 702)—, manteniendo a pie de página la amplia nota de las pp. 52-54 (II 572-599).

⁷⁰ Cf nota 29.

⁷¹ Don Bosco, que « amava fare sempre una comparsa nei collegi verso il termine dell'anno scolastico » visitò, a finales de junio, los del Piemonte —Borgo S. Martino, Lanzo,

don Barberis se queja en su *cronichetta*: « Hoy es 9 de agosto. No he podido escribir nada [desde el 24 de junio]. ¡Pobre de mi! Enfermucho, he pasado algunos días de descanso en Lanzo, [...] ora lavoro e fo lavorare alacrememente intorno la Patagonia ». ⁷² Daba la última revisión y daba trabajo simultáneamente a los dos amanuenses, a fin de que el informe se encontrase en Roma, apenas pasado el 'ferragosto'.

CONTENIDO. Al consignar al card. Franchi, el 11 de mayo (1876), el *Memo-randum* —mera « relación un poco detallada »—, don Bosco sabe de no haber complacido a Propaganda que desearía una información, lo más exhaustiva posible, sobre la Patagonia, por lo que se excusa de no haber podido « contar con un buen libro, y por la premura del tiempo no pude exponer la parte geográfica e histórica ». A ello se entregará, en cuerpo y alma, en los tres meses siguientes, ⁷³ y su fruto es el contenido del Informe, que guarda un paralelismo perfecto con el esquema inicial, trazado en la carta que, desde Pisa, escribiera el 14 de mayo a don Barberis. Lo hagamos patente:

CARTA - ESQUEMA

[Final de la carta]: « Puoi vedere il Ferrari... »

« I^o Intorno alla sua estensione, limiti, popoli confinanti sulla linea dal Pacifico all'Atlantico.

[En sus conversaciones jamás faltará la referencia histórica: Descubrimiento de la Patagonia...]⁷⁴

INFORME - INDICE

Osservazione preliminare: Bibliografia.

Parte Prima: Patagonia propriamente detta - Confini, posizione astronomica, dimensioni, descrizione fisica del Paese, regno minerale, regno vegetale, regno animale.

Parte Seconda: Storia della scoperta della Patagonia e degli stabilimenti Europei in detta regione - Spedizione di Magellano,

Valsalice— y a finales de julio las casas de Liguria —Alassio, Varazze, Sampierdarena—, tornando a Lanzo el 6 de agosto para la solenne inauguración del tramo de ferrocarril Ciriè-Lanzo (MB XII 406-431). Por su parte, don Barberis pasó la primera semana de julio en Sanremo, prolongando —por mandato de don Bosco— la vuelta a Turin con las visitas a Torre di Valle Crosia, Alassio, Sampierdarena y Borgo S. Martino (ASC 110 [1-Quad. 8] *Cronichetta-Barberis*, pp. 56-63). La última semana de julio y primera de agosto la pasó descansando, en Lanzo, con « los novicios que en breve debían concluir su noviciado », dando allá forma definitiva al Informe, como da a entender don Bosco a don Lemoyne: « Ho ricevuto quanto mi ha mandato don Barberis ». MB XII 413-414.

⁷² ASC 110 (1-Quad. 8) *Cronichetta-Barberis*, p. 39.

⁷³ Cf notas 19, 28 y 74.

⁷⁴ En esta conversación, una vez más, resume él contenido del Informe: « 19 [maggio] Venerdì - Poco dopo finito il pranzo venne a trovare il Sig. D. Bosco il Cav. Bacchialoni [...] Essendo questo Signore famigliare con noi c'intrattenemmo sempre famigliarmente insieme.

2° Usi, costumi, statura dei Patagoni e loro occupazioni.

3° Religione, tradizioni

[4°] e specialmente delle prove fatte dai Missionari a fine di penetrare tra quei selvaggi ». ⁷⁵

Nuovi esploratori, colonizzazione, descrizione del villaggio del Carmen, Punta Arena[s], Porto Carestia.

Parte Terza: Gli abitanti - Loro statura, carattere morale, costumi: cibo, abitazione, vesti ed ornamenti, del fumare, ubriachezza, caccia, commercio, crudeltà, governo, lingua e intelligenza, giuochi, cavalli, armi e strategia militare, la donna, divorzio, pubertà nelle fanciulle - I Fueguani.

Parte Quarta: Religione - Divinità, feste religiose, culto, superstizione, usanze nelle malattie contagiose, sponsali e matrimonio, il fanciullo, cerimonie funebri, sepoltura.

Parte Quinta: Missioni - N. Mascardi, D. Altamirano, De la Laguna, Le-Bon, [Padres Quiroga, Cardiel, Falkner], I.C., missionario sardo Minor Osservatore.

Conclusione - Stato presente della Patagonia - Abitanti, guerre civili. *Nuovo progetto* [per evangelizzare la Patagonia].

Para la comprensible y recta lectura del Informe conviene detenerse a subrayar el *problema* clave, el *del indígena* —en todas sus facetas: nominal, étnica, socio-política, religiosa— no abordado en profundidad por carencia de fuentes o de suficiente consciencia del mismo.

a) *Terminología usual*

El término « salvaje », aplicado a los pampas y patagones, es usual en don Bosco. ⁷⁶ Sin embargo le han bastado unos meses de experiencia argen-

Qui D. Bosco superò se stesso, o meglio, credo, fece uno sproposito. Si mise a parlare con lui e con noi della Patagonia; del contento che provò il Papa pel sentirne il progetto; della raccomandazione che il Papa gli fece di tener a cuore quella missione; poi si mise a dire della geografia, della posizione astronomica, della descrizione fisica e naturale, degli abitanti; della scoperta; di qualche prova tentata da missionarii, e specialmente dai Gesuiti, e poi abbandonata; degli usi e costumi loro —delle frecce, delle loro punte, del modo di farsi strumenti mentre non hanno ancora l'uso del ferro— e di mille tante altre cose che pareva non avesse mai fatto altro se non che occuparsi di studii sulla Patagonia». ASC 110 (1-Quad. 7) *Cronichetta-Barberis*, p. 59.

⁷⁵ E III 61-62.

⁷⁶ Basta recorrer el E ó las MB, culminando en su « Testamento espiritual »: « Il mondo ci riceverà sempre con piacere fino a tanto che le nostre sollecitudini saranno dirette ai selvaggi, ai fanciulli più poveri, più pericolanti della società » (MB XVII 273). Según su

tina, en los que sus salesianos se han encontrado remotamente con los habitantes de la zona austral, para comprobar que en el Informe prefiere al calificativo « salvaje » —con frecuencia transcrito de los autores consultados—, o al menos corriente « bárbaro », apellidar a 'sus' patagones con el de « nativos o naturales de »..., con el de « habitantes », y, en general, con el de « indígenas » o simplemente « indios », ⁷⁷ que —según propia definición— son « los descendientes de los Aborígenes de los primeros pobladores de América, no trasladados allá, desde otras partes, después del célebre descubrimiento. Estos en lugar de la Española hablan su propia lengua, habitan lejos de las ciudades civilizadas y están aún en estado salvaje o semisalvaje ». ⁷⁸ Es decir, se conservan casi a los orígenes de la naturaleza humana, porque —en sentir de D'Orbigny— sólo en la Patagonia « se podía estudiar todavía el hombre Americano primitivo en toda su natural rudeza », « en toda la pureza de su antiguo tipo », « en los demás lugares ya ha sufrido más o menos el influjo de la civilización Europea » (III 42-44; IV 252-256). Inlujo, para Lacroix, completamente negativo, ya que muchas de « las poblaciones indígenas de las Pampas [...] se dejaron contagiar, sin advertirlo, con los vicios de nuestras sociedades sin tomar nada de sus virtudes y de la civilización » (III 215-217). Don Bosco, por el contrario, doliéndose de que sean « enteramente salvajes, sin morada fija y sin casas, [y que] ni el cristianismo ni la civilización pudieran hasta ahora penetrar » (III 9; VI 43-44, 181-186), grita que el patagón « è atto all'incivilimento » (III 225), pero civilización que sólo puede venir de la mano de la evangelización: « junto con la religion —[católica, por supuesto] ⁷⁹— introducir en aquellos países la civilización » (III 209-210).

biógrafo Eugenio Ceria: « Selvaggio sotto la penna di Don Bosco è termine comprensivo, indicando tutti gli abitatori del territorio patagónico, non tutti Indi allo stato selvaggio; il che spiega come si potesse sperare di trovar figli di Indi suscettivi di essere preparati al sacerdozio » (E III 95). Perciò « bisogna dare a queste termine un significato non troppo duro, non cioè quasi di cannibali, ma di aborigeni rozzi, gelosi della loro indipendenza e viventi sotto capi tribù, che non erano privi d'umanità » (MB XII 13, 223).

⁷⁷ E. ZSANTO, *ox.*, pp. 28-34. En un impresionante recorrido histórico por los siglos XVI-XX muestra el significado de « LOS EPÍTETOS MÁS HUMILLANTES », dados a los naturales de estas regiones.

⁷⁸ Se trata de una nota —explicación del término *Indi*— de la carta de don Bosco a don Francesco Bodrato, inspector-provincial salesiano de América, del 4 de abril 1878. Preparada por el mismo don Bosco, apareció en BS 2 (1878) n. 6, giugno, p. 11. Cf nota 76.

⁷⁹ Tanto que D'ORBIGNY, *o.c.*, p. 438, al responderse a sí mismo a la pregunta: « Son hombres los bárbaros?—, en una nota dogmatiza: « Este epíteto se da en toda América a todos aquellos que non son católicos ». Don Bosco, entre las varias obras y diccionarios consultados, sí ha visto en E. MENTELLE, *Geografia e Cronologia antica e moderna* (in continuazione al *Compendio della Storia Universale del Sig. Conte di SEGUR*, tomo CLIX), voi. XII. Milano, A.F. Stella e Figli 1827, p. 147: « Gli Spagnuoli appellano *infideles* tutti questi popoli barbari,

b) *Número de indígenas*

Sorprende el silencio que don Bosco guarda sobre este tema hasta explotar en la « Conclusión » con su inexplicable tesis de que, pese a las pesetas, ambiente, a los tres siglos que « los blancos les hacen guerra de exterminio », como « número mínimo posible [...] entre la Patagonia y los Pampas [...] encontraría todavía cerca de 4 millones de indígenas, número inmensamente superior al que suele aparecer en los libros de geografía y de viajes » (VI 16-39). No ha servido la advertencia de don Cagliero que, « según referencias », se calculaban al máximo 30.000 indios en la Pampa y « entre todos los indios Patagones unos 40.000 ».⁸⁰ Números muy aproximados a los que le brindaban los autores « más serios » por él consultados —D'Orbigny, Lacroix⁸¹— que aún superaban a lo que parecía ser el número real.⁸² Su celo apostólico, avalado por razonamientos infundados, no le consentía presentar a Propaganda, para evangelizar, número tan exiguo de población indígena.

c) *Nota etnológica*

Don Bosco se reduce a dar por triplicado —en armonía con las diversas fuentes bibliográficas— las etnias meridionales —pamperos, araucanos, puelches, patagones y, aparte y muy brevemente, fueguinos—, enumerando de todas ellas las principales tribus en ubicación hoy discutible. Como detalles etnológicos indica que los araucanos son de distinta raza de los pampas (III 541), y ambos con los puelches « no son todavía de la verdadera raza Patagona, es decir, son de cuerpo y estatura normales, aunque se asemejen a los Patagones casi totalmente en sus costumbres, idioma, religión, todo » (III 56-58). Se deleita en la talla elevada —no 'gigantesca'— del patagón

selvaggi e valorosi; e danno il nome di *fideles* a quelli ch'essi hanno soggiogati e convertiti alla Religione cristiana ».

⁸⁰ ASC 273.3.1, *carta* a don Ghiaia, 4.4.1876.

⁸¹ A. D'ORBIGNY, *L'Homme Américain...*: araucanos, 30.000; fueguinos, 4.000 (vol. I, pp. 387 y 409 respectivamente); entre patagones, puelches ect, 32.500 (vol. II, p. 13). F. LACROIX, *o.c.*, p. 17: « Huit ou dix mille âme [...] composent la population des pays compris entre le Rio Negro, l'Atlantique, le détroit de Magellan et les Andes ». La misma que da N. DALLY, *o.c.*, p. 160: « La popolazione della Patagonia stremasi tra le 8.000 e le 10.000 anime, disseminate in una estensione di 26.000 leghe quadrate ». De los autores consultados, G. MORONI, *o.c.*, vol. 98, p. 322, da la cifra más alta: « La popolazione de' Pampas, delle contrade abitate dagl'indiani indipendenti, della Patagonia con la Terra del Fuoco e le Isole adiacenti [...] ragguaglia a 319.600 anime ».

⁸² Cf VI 37 (nota).

(III 60-181);⁸³ se contenta, sin más, con asegurar la unidad lingüística —no carente de diversos dialectos— desde Buenos Aires al estrecho de Magallanes (III 569-571; IV 31) y se extiende en la descripción de sus costumbres y religión. Pero subrayando que « nosotros no nos ocuparemos aquí sino de los pueblos que se hallan al sur del grado 36 de latitud sur » (III 13-14). Estos eran esos pueblos:

- PAMPAS PRIMITIVOS. LOS *pampas* —término geográfico y no etnográfico—, en el siglo XVII indicaba « un conglomerado de parcialidades indígenas que se había dado cita en las regiones llanas del sur y oeste —tierra adentro— de la provincia de Buenos Aires ». Pertenecían a la raza pámpida, de cráneo dolicocefalo y estatura más que mediana. Eran cazadores superiores, nómadas. Su idioma, ni nasal ni gutural, denominado *het* (gente), deriva del nombre con que Thomas Falkner (II 171) caracterizó a sus dos grupos principales: los *taluhets* —antes *querandíes*—, pampas de Buenos Aires; y los *diuihets*, pampas de Córdoba. Se habla de una tercera parcialidad, los *chechehets*, ubicados desde el río Sauce Grande hasta el Colorado y el Negro.⁸⁴ Sobre esa misma geografía se asentarán después los pueblos pampas *araucanizados*: puenches (hombres del norte), huiliches (hombres del

⁸³ Estudia con pasión este tema, que ha formado parte de las preocupaciones e informaciones de viajeros curiosos, exploradores y misioneros de los siglos XVI, XVII y principios del XVIII (III 65-184). El biógrafo de don Bosco anota haber visto « noi stessi uno dei vecchi atlanti esaminati da Don Bosco, nel quale si leggevano, nell'ultimo tramo dell'America Meridionale, le parole: *Patagonum regio, in qua incolae sunt gigantes* » (MB X 1273). Toda la bibliografía utilizada le habla del tema: N. DALLY, *o.c.*, p. 161: « La statura dei Patagoni del nord è per media di cinque piedi e di quattro pollici [(1) 'I più alti hanno cinque piedi e undici pollici] ». Copia a D'Orbigny, cf III 177 (amplia nota donde se ve que el tema ha continuado durante todo el s. XIX). C. CANTU, *o.c.*, p. 374: « Quei Patagoni che i primi navigatori ci dipinsero come giganti, non paiono più alti degli altri, se non per l'acconciatura »; E. MENTELLE, *o.c.*, vol. XII, p. 170: « Si appellarono *Patagoni* uomini di altissima statura ed assai forti [...] Essi non formano però una specie particolare; ve ne sono molti della statura loro nelle isole del Mare del Sud»; A. BALBI, *Compendio di Geografia...*, p. 456: «Alcune [de las tribus tehuelches] offrono popolazioni di alta statura, fra cui alcuni individui possono essere veri giganti»; ANONIMO, *Galleria Universale...* (Cf I 28), voi. 3, p. 102: «I Patagoni [...] sono uomini di una statura grande e robusti e bene complessi, ma non sono minimamente di quella grandezza gigantesca che loro attribuissi per lo passato ». Don Cagliero que, en una primera información, se contenta con decir: « Per la loro altura sono chiamati Giganti », más adelante especifica: « I Patagoni più alti sono di un metro e 73 cent., altri 1,76; contano di un Cacique alto due metri ». ASC 273.31.1, *cartas* a don Chiala, 4.4 y 4.7.1876.

⁸⁴ V. DIEZ-N. BENITEZ-M. DIAZ, *La Pampa*, tomo I. Santa Rosa, Consejo Pampeano de Rectores de Institutos Privados 1984, pp. 39-42; Cayetano BRUNO, *Historia de la Iglesia en la Argentina*, vol. I. Buenos Aires, Ed. Don Bosco 1966, pp. 72-73; R. TAVELLA-C. VALLA, *Las misiones y los salesianos en la Pampa*. Santa Rosa 1975, p. 54.

sur), puelches (hombres del este), los cuales —matiza D'Orbigny— « se dividen todavía en *Talahuets* y *Diuihets* ». ⁸⁵

- PUELCHES —habitantes de la actual provincia de Río Negro—, que los españoles llamaron *Serranos*, pues llegaban en su deambular hasta Sierra de la Ventana. « Según los relatos estos aborígenes eran corpulentos [...] de pies y manos pequeños, rostro redondo, nariz ancha, cabellos y ojos oscuros. Esta descripción daría la razón a Casamiquela cuando expresa que estos pampas eran tehuelches septentrionales [...] algo más bajos que los del sur y solían denominárseles *puelche-guénaken* ». Su contacto con los *mapuches* argentinos hizo que fueran bilingües, hablando « el *ajech* y el *suman* ». ⁸⁶

- ARAUCANOS —o *Mapuches*, como se llamaban a sí mismo— son una raza originaria de Chile, « exactamente de la región comprendida entre los ríos Itata y Tolten », ⁸⁷ que en el siglo XVI formaron un auténtico 'imperio' (III 541-544). Pertenecían al grupo racial ándico, de cráneo braquicéfalo y baja estatura. Su idioma, *el mapuche*, era sonoro y rico, nada gutural. Agricultores incipientes, en su trasiego a la Argentina sufrirán tal transformación cultural que D'Orbigny asevera que « sólo tienen de común con los primeros [araucaños chilenos] el idioma [—si bien con ligeras modificaciones fonéticas y léxicas—], y el fondo de sus creencias religiosas », ⁸⁸ ya que será difícil determinar en lo religioso si prevalece lo mapuche o lo pampeano. A cambio, ellos en su lenta infiltración provocarán la *araucañización* de la Pampa argentina, transformando su etnografía geográfica. Manuel Molina distingue una doble emigración —pacífica y guerrera— de los mapuches

⁸⁵ D'ORBIGNY, *L'Homme Américain...*, vol. I, p. 389. «Puelches quiere decir indio del naciente, por lo cual daban los chilenos este nombre a los de Nahuel-Huapí, y éstos se lo daban a los pampas. Los que vivían a uno y otro lado de la laguna de Nahuel-Huapí se llamaban poyas ». A. de EGAÑA, *Historia de la Iglesia en la América Española... Hemisferio Sur*, vol. II Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos 1966, p. 173.

⁸⁶ V. DIEZ..., *o.c.*, p. 39; Manuel MOLINA, *Antiguos pueblos patagónicos y pampeanos a través de las crónicas*, en « Anales de la Universidad de la Patagonia San Juan Bosco », vol. III. Comodoro Rivadavia 1967, pp. 66-67.

⁸⁷ El Estado de Arauco, « en la rigurosa acepción de la palabra, era muy reducido, pues sólo comprendía el distrito contenido desde Colcura a Paicaví, entre el mar y la cordillera de la costa [...] Mas, de ordinario, así en los documentos como en lenguaje familiar, se entiende por Arauco todo el territorio comprendido desde el río Bío-Bío al de la Imperial, entre el mar y la cordillera de los Andes, por hallarse antiguamente en todo él un mismo idioma, a saber, el de Arauco. A veces se entiende por [...] Arauco todo el territorio que está al sur del Bío-Bío hasta el archipiélago de Chiloé [...], aunque al sur del río de la Imperial se hablase un dialecto diverso y sus habitantes se diferenciase algún tanto ». A. de EGAÑA, *o.c.*, p. 257.

⁸⁸ D'ORBIGNY, *Viaje...*, p. 476.

a través de los Andes. « La pacífica desde los tiempos anteriores a la conquista », afectará, ante todo, a los pehuenches; en el siglo XVIII aparecen los *vorogas* —moluches, los llamó Falkner—, quienes, procedentes de las orillas del Arroyo Vorohué al sur del río Imperial (Chile), se establecieron en Salinas Grandes. Sus exterminadores en el siglo XIX, los *ranqueles* (gente de los carrizales) —probablemente se identifiquen con los taluhets de Falkner por su ubicación—, dueños del ultamanato de Leuvuco, adquirieron personalidad propia con el ingreso de grandes contingentes de mapuches chilenos, y desde 1835 transformarán el cacicazgo de Salinas Grandes en 'imperio indio' bajo los caciques araucanos Calcufurá (piedra azul) y su hijo Namuncurá (pie de piedra). La emigración guerrera comienza en la segunda década del siglo XIX, con la derrota de los tehuelches poyas ó *mecharmuenk*, hacia 1820, en Languiño, originando «la invasión masiva de las huestes guerreras mapuches, que conquistan la Pampa hasta el río Negro ». Tras dura resistencia, se araucanizaban *los puelches*, a mitad del siglo XIX, « hasta constituir el famoso *gobierno de las Manzanas*, cuyo apogeo llegó con el último de sus jefes, el cacique Sayhueque ». Aún recibiendo una cierta influencia, la araucanización no entró en los patagones tehuelches y mucho menos en la Tierra del Fuego.⁸⁹

- PATAGONES. «Al Sur del Río Negro [...] se encuentra la Patagonia propiamente dicha, donde se hallan nueve tribus de Patagones [...] La tribu más numerosa, y llamada con propiedad de los *Tehuelches* [...] se subdivide en otras dos: Theuelches del norte y los Ina-ken [*Aoinekenk*], dispersos por las costas del estrecho de Magallanes » (III 25-63).⁹⁰ Multitud de agrupamientos nómadas, aislados, independientes, que, al faltarles la unión, formaban distintos campamentos. Cronológicamente, los patagónicos « se remontan a unos once o doce mil años ». En lo físico pertenecen al grupo

⁸⁹ M. MOLINA, *o.c.*, pp. 45-52; V. DIEZ..., *o.c.*, pp. 46-52; C. BRUNO, *o.c.*, vol. I, pp. 79-80.

⁹⁰ Los estudios modernos han llegado a la conclusión que « la raza, cuyos caracteres se extraen de recuerdos, esqueletos y maltrechos elementos arqueológicos, es la misma. Se llega, sin embargo, a establecer que los tehuelches de la tierra firme se clasificaban en: [...] - *Guénena-kéne*, que se extendían desde el centro medio del Chubut hasta el Tandil; - *Aóni-Kenk*, que ocupaban prácticamente todo Santa Cruz [son los conocidos 'tehuelches del sur', de muy antigua existencia]; - *Cehuache-Kenk*, que moraban cerca de la cordillera, entre los lagos Buenos Aires y Nahuel-Huapí, [también denominados *Teushe-Kenk* y *Chulila-Kenke*, uno de cuyos caciques fue Fayel (VI 145)]; - *Metcharmue* ['masticadores de resina de molle'], que vivieron entre los ríos Chalfía y Deseado. Cada pueblo tenía su idioma ». Juan H. LENZI, *Historia de Santa Cruz*. Río Gallegos, A.R. Segovia, Editor 1980, pp. 48-49. Sobre el nombre: PATAGÓN, cf II 47.

pámpido, de cráneo dolicocefalo, de marcada corpulencia y de talla superior a la normal —1,73-1,92 (media 1,80)— que provocaría la leyenda de su gigantismo.⁹¹ Las tribus norte y sur (Río Negro y Santa Cruz) hablan la lengua « kuni » y « tshon » respectivamente,⁹² bien descrita en el texto, en sus variantes con la lengua mapuche, no tan substanciales como para romper la unidad lingüística, que facilitarían la labor evangelizadora de los misioneros (III 569-586).

- FUEGUINOS. « Los habitantes de la Tierra del Fuego, al mediodía de la Patagonia, más allá del estrecho de Magallanes [...] son tenidos por los más miserables [...] los más diminutos, los más deformes, los más sucios de los Patagones [...] Se dividen en varias tribus » (III 846-868). Muy poco conocidos entonces, no podían saber que los tehuelches meridionales —*haush* (ya en aquel tiempo casi extinguidos) y *onas*, que a sí mismos se llamaban *shelkman*—, convivían con otro grupo étnico, denominado *fuéguido*, compuesto por los *yamanas* (o *yahaganes*) y los *alakalufes*. Todos nómadas, sin caciques, dioses y organización religiosa. Mientras los onas —del grupo « tshon », muy corpulentos y con una estatura media de 1,74—, recorrían a pie la mayor parte de la Isla Grande siguiendo al guanaco, los yahganes —feos y pequeños (1,55 de estatura media), pero con un idioma, rico en vocablos y escrito desde mediados del siglo XIX— habitaban las playas de las islas, del cabo de Hornos y del canal de Beagle, por el que vagaban en canoas los alakalufes desde Yendegaia hasta Puerto Edén, en los canales chilenos.⁹³

Y los fueguinos, que « vivían en un estado de profundo embrutecimiento », para don Bosco « son antropófagos » (III 869), creencia que parece extender a los demás patagones (V 20, VI 99). Sin duda —arrastrado por la sospecha de Dally y Lacroix (III 869) y, sobre todo, por la rotunda aseveración de Balbi de existir, aún entonces, el canibalismo « entre casi todas las naciones de América Meridional »—⁹⁴ desoye, por entonces, la voz de

⁹¹ Cf *Introducción*, nota 83 y sobre todo III 90, 211.

⁹² A. de EGAÑA, *o.c.*, p. 154; C. BRUNO, *o.c.*, vol. I, pp. 75-76; Simón KUZMANICH, *Cuatro pueblos... y un destino*. Santiago de Chile, Editorial Salesiana 1980, pp. 29-30.

⁹³ Rae Natalie PROSSER, *Tierra del Fuego - Argentina*. Buenos Aires, Ediciones Shanamaïm 1979³, pp. 23-27; Maggiorino BORGATELLO, *Patagonia Meridionale e Terra del Fuoco. Memorie di un missionario...* Torino, SEI 1929, pp. 4-5, 65-66, 170-174, 202-203; S. KUZMANICH, *o.c.*, pp. 45-46, 75-76, 79-81, 88-89. Los Yahganes tenían un idioma, —con más de 30.000 palabras —, escrito en forma de diccionario por el Rev. Thomas BRIDGES (1842-1898), *Y amana-English - A dictionary of the Speech of Tierra del Fuego*. Austria 1933.

⁹⁴ A. BALBI, *Compendio di Geografia...*, vol. II, p. 488. « El canibalismo —señala A. Pagden— ha tenido un papel notable en la literatura popular de las culturas más diversas [...]

D'Orbigny y del mismo don Cagliero que categóricamente ha escrito: « Los Patagones no son caníbales ».⁹⁵

d) *El indio « no sometido »*

« En realidad las tribus de los Patagones *no sometidos* [a las repúblicas de Chile y Argentina] se extienden hacia el noroeste hasta el grado 35 de latitud sur » (I 74-75) y « los *Pamperos* propiamente dichos [—entremezclados con los *araucanos* (III 544)—] viven completamente independientes » (III 18-20). Aún resonándole a don Bosco en los oídos la Patagonia, el « país de los indígenas independientes », de Ferrano,⁹⁶ o la más contundente de Adriano Balbi, sentenciando que dentro de « la América-Indígena-Independiente », la Patagonia « representa la soberanía de las naciones indígenas por excelencia », ⁹⁷ sin embargo prescinde en el Informe de la aseveración emitida en el *Memorandum* al card. Franchi —« los Pampas y los Patagones por ahora no pertenecen a ningún Ordinario ni a régimen alguno civil »— y amortigua aún más el aserto de que « ninguna autoridad civil [—omite aquí: « o eclesiástica »—] ha podido hasta ahora extender su influencia o su dominio » (VI 44-45).⁹⁸

Porque a estas alturas don Bosco intuye y reconoce en estas regiones la

Con el descubrimiento de América aumentó el número de razas que se alimentaban de carne humana. Esto permitió declarar lógicamente legítima la campaña colonizadora ». Muy pronto, la característica de antropófago fue extendida de los indios caribes a otros grupos étnicos indoamericanos, hasta la Tierra del Fuego, entrando rápidamente « este tipo de imagen del salvaje de Africa y de las Américas [...] a formar parte del repertorio de la iconografía europea ». Anthony PAGDEN, *Importanza dell'Antropofagia nell'Europa preindustriale*, en «Quaderni Storici» 50 (1982) 533-535, 541. Cf. E. ZSANTO, *o.c.*, pp. 34-35. Cf *Apéndice* 3.

⁹⁵ ASC 273.31.1, *carta* a don Chiala, 19.4.1876.

⁹⁶ G. FERRARIO, *o.c.*, vol. I de América, p. 80. Aún más explícito el ANONIMO, *Galleria Universale...*, p. 99: « La Patagonia [...] è indipendente ancora [1841] del tutto, benché per lo innanzi fosse stimato appartenenza del regno Spagnuolo Rio-de-la-Plata; e benché sopra di esso abbia ancora pretensione la repubblica di Buenos-Ayres, e lo calcoli anzi come proprio possesso ».

⁹⁷ A. Balbi sitúa la Patagonia entre lo que él denomina « *América-Indígena-Independiente* [...] un gran numero de pequeños estados formados por naciones que aunque dispersas sobre vastas solitudes que los estados europeos y los nuevos estados de América consideran como partes integrantes de sus respectivos territorios, conservan no obstante toda su independencia [...] Siccome l'estremità dell'America-Meridionale, che i geografi si accordano da qualche tempo a nominare *Patagonia*, non fu ancora occupata da veruna potenza, e le pretensioni degli Spagnuoli sopra quelle vaste solitudini sono lontane dall'essere riconosciute dalle potenze europee, crediamo che questa parte dell'America si possa e si debba considerare come quella che [...] rappresenta per eccellenza la sovranità delle nazioni indigene ». A. BALBI, *Bilancia politica...*, p. 303; ID., *Compendio di Geografia...*, voi. II, p. 651.

⁹⁸ Cf notas 14, 16.

existencia jurídica, tanto de autoridad civil, como, ante todo, eclesiástica —la del arzobispo de Buenos Aires—, sin cuyo beneplácito insiste a don Cagliero no se haga nada, mucho menos en lo concerniente al proyecto patagónico." Además se lo ha revelado con claridad meridiana Vicente Quesada, cuya obra pretendía demostrar que « la Patagonia no era *res nullius*, ni antes ni después de la independencia; perteneció al Virreinato y luego a la República Argentina, cuando asumió el carácter de Estado soberano bajo cuyo dominio eminente fue comprendido de un modo expreso, como consta por los documentos remitidos al Congreso Norte-Americano en 1818 ».¹⁰⁰ Pero los principios jurídicos sin actos concretos, destinados a aplicarlos e interpretarlos, se quedan en simples declaraciones de intención. Se requerían actos reales y de público dominio para quitarle a la Patagonia el sambenito de *res nullius*, y, durante todo el siglo XIX, en la llamada « Cuestión de Límites » los gobiernos de Chile y Argentina aplicaron numerosas acciones de orden jurídico práctico, todas tendentes a asegurar la respectiva soberanía sobre la Patagonia y Tierra del Fuego, donde divagaban « seres apátridas, no reconocidos ni considerados aún por ningún Estado ».¹⁰¹

Don Bosco, a través del pensamiento de Lacroix, detecta que el problema secular del indio « con todas sus implicaciones se suscita en América con el hecho mismo del descubrimiento ».¹⁰² Si bien las disposiciones de los reyes de España y luego las Leyes de Indias eran muy de alabar en su espíritu, pero « desde hace tres siglos los blancos les hacen guerra de exterminio » (VI 16); esta « conducta, esencialmente antipolítica de los [...] españoles, establecidos en su frontera septentrional, les provocó un odio particular a todo lo que sabe a Europeo » (III 203-205), que se va a traducir en choques armados, venganzas (II 205-247), «frecuentes incursiones [...] sobre todas

⁹⁹ E III 52, *carta* del 27.4.1876: «Siccome lo scopo nostro è tentare una scorsa nella Patagonia, così sarà bene di presentarti a nome mio dall'Arcivescovo a cui scrivo pure, e dirgli da parte del S. Padre se egli lo giudica opportuno, e quali a lui sembrano i tempi e i modi opportuni, ritenendo sempre per nostra base l'impianto di collegi e di ospizi, a questi tenete sempre il vostro pensiero, in vicinanza delle tribù ». No se conoce la carta de don Bosco a mons. Aneiros (cf *Introducción*, nota 107), pero su contenido lo tenemos en la respuesta de éste, 1.7.1876: « Tuve el gusto de recibir la carta de V.E. de fecha 27 de abril [...] No puedo por menos de encarecer el celo que V.R. muestra por la conversión de los infieles de la Patagonia. La escasez de recursos con que contamos [...] hace que no podamos ocuparnos de esas Misiones... ». MB XII 669-670.

¹⁰⁰ V. QUESADA, *o.c.*, p. 408; J.H. LENZI, *o.c.*, pp. 274-275, 349.

¹⁰¹ Guillermo MÍMICA, *El estatuto jurídico del Estrecho. Evolución histórica*, en « Actas del Primer Congreso de Historia de Magallanes », celebrado en Punta Arenas el 25-26 mayo 1983. Punta Arenas, Instituto de la Patagonia 1983, p. 177; cf nota 15.

¹⁰² Tomás D. BERNARD, *Indigenismo* en *Enciclopedia Jurídica OMEBA*, vol. XV. Buenos Aires, Bibliográfica OMEBA 1977, p. 492.

las fronteras de las repúblicas de la Plata y de Chile [a fin] de impedir el comercio de los cristianos, y saquearlos para proveerse de animales [...] y así vengarse de la pobreza a que los han condenado los Europeos apoderándose de sus tierras » (III 534-538).

«Actualmente [marzo-junio 1876] la República Argentina está enzarzada en horribles luchas con los salvajes que se encuentran en sus confines » (VI 50-51). Ciertamente que el plan del poder ejecutivo argentino era un «plan [...] contra el desierto para poblarlo y no contra los indios para destruirlos », ¹⁰³ pero la realidad fue muy otra: « la conducta de exterminio que en la actualidad practica la República Argentina », por la que « día día gana terreno sobre ellos arrojándolos de los lugares donde tienen derecho a vivir [...] Los salvajes están muy exasperados [...] Se creen autorizados a cometer contra los blancos toda suerte de crueldades. Continuamente realizan correrías [...] En ellas acostumbran quemar todos los alrededores, robar todo lo que encuentran », y, lo que es peor, la conducta del blanco « les hace odiar todo lo que podrían aprender de los países civilizados » (VI 52-70), hasta la misma religión...

e) *Experiencias misioneras*

En sentir de Lacroix, recogido por don Bosco: « Jamás un Patagón, un Puelche o un Araucano abrazaron la religión católica. Resistieron siempre a los grandes esfuerzos de los misioneros [...] y esto, especialmente, como resultado de la crueldad y la barbarie que los cristianos ejercieron contra los indígenas » (IV 246-250).

Es una de las grandes preocupaciones, que embargan a don Bosco desde el momento de iniciar el Informe: poder ofrecer a Propaganda un historial exhaustivo de la acción misionera desarrollada entre los pampas y patagones. Para ello, se atreve a sugerir al card. Franchi le comunique « si en los archivos de Propaganda existiesen noticias positivas sobre las experiencias

103 Cf IV 50-53. Alberto PADILLA, *Presidencia Avellaneda. Vicepresidencia-Mariano Acosta (1874-1880)*, en *Historia Argentina* (preparada por R. Levillier), vol. IV. Buenos Aires, Plaza y Janés de Argentina 1968, pp. 2956-2958. Ahí está el ejemplo de la Sociedad Rural de Buenos Aires que, en 1871, ofrecía su apoyo material « insistiendo en la necesidad de expulsar al Sur del Río Negro a los bárbaros que asaltaban los establecimientos bonaerenses »; los indígenas, por su parte, « a pesar de su escasa cultura, comprendían que el *huinca* [el cristiano blanco: cf III 409] poco a poco trataba de arrebatarles las tierras en que instalaban sus tolderías y apacentaban sus ganados. Así esta raza indómita apelaba a la violencia, ante el despojo de que a su juicio era objeto por los cristianos ». Juan WALTHER, *La conquista del desierto*. Buenos Aires, Circulo Militar 1964, pp. 457-458. Cf E. ZSANTO, *o.c.*, pp. 24-28.

misioneras en la Patagonia; las consideraría un verdadero tesoro », ¹⁰⁴ pues presiente que, siendo « poco conocida la historia detallada de estas misiones, pese a las muchas investigaciones efectuadas, únicamente [...] se ha podido recoger —como noticias *ciertas* sobre los intentos de misionar en la Patagonia y en las Pampas limítrofes » (V 13-14, 27-28)—, los esfuerzos que han realizado, « especialmente en la segunda mitad del siglo XVII y en la primera mitad del siglo XVIII, los padres de la Compañía de Jesús » para formar nuevos establecimientos, a ejemplo de las reducciones paraguayas (II 158-176; V 28-187). Luego, —fuera de « algunos misioneros que, camino de Chile, a su paso por el estrecho de Magallanes, se vieron obligados a detenerse allí y a desembarcar en aquellas costas » (V 320-321)—, « desde hace más de un siglo ¹⁰⁵ ninguno, por lo que consta, se encargó de la evangelización de estos salvajes », amedrentadas las congregaciones religiosas « por el cruel exterminio que repetidas veces hicieron de tantos misioneros », y « cansados los reyes de España [...] de cultivar tierra tan infecunda » (III 211-213; V 318-319).

Como de pasada, don Bosco alude a la colonia galesa, instalada en pleno Chubut desde 1854 (VI 142), silenciando —o desconociendo— el trabajo de evangelización que durante todo este período llevaban a cabo los anglicanos en diversas zonas de la Patagonia: Carmen, Santa Cruz, islas Malvinas, y hasta en la Tierra del Fuego. ¹⁰⁶ Por fin, « han sentido con inmensa

¹⁰⁴ ASC 131.21, *Fotocopia* del ASV de la *carta* al card. Franchi, 11.5.1876.

¹⁰⁵ Lo confirma el lazarista P. George, en carta a París del 8.12.1873: « Hasta el presente no se ha emprendido nada que valga la pena para convertir a los Indios que habitan la región-Sud de Buenos Aires. Los Padres Jesuítas habían establecido una residencia próxima al Río Colorado [cf V 236, nota], bajo la advocación de la Virgen de los Desamparados. Su existencia fue efímera; los Indios volvieron a su estado salvaje cuando fue suprimida la Compañía [1767]. Por lo tanto es un terreno 'nuevo' ». Horacio PALACIOS, *La Congregación de la Misión... y de las Hijas de la Caridad en el Plata*. Buenos Aires 1983 (inédito), p. 234.

¹⁰⁶ Al llegar los salesianos a *Viedma* —enero 1880— encuentran al dr. Jorge Humble, pastor anglicano y médico, que desde 1864 había ejercido « serenamente su ministerio religioso, educativo y médico durante 33 años ». Desde la expedición de Fitz Roy (1830-1833) no cesaron, por parte de los anglicanos, los intentos « de civilización y evangelización de los indios que habitan los canales fueguinos »: Allen Gardier y sus seis compañeros, que, en 1851, « van cayendo muertos de hambre y de frío en Puerto Español ». A partir de 1855 se instala la misión anglicana en la *isla de Keppel* (Malvinas). En agosto de 1856 el Rev. George Despard llega a la misión austral, trayendo consigo al jovencito Thomas Bridges (nota 93), hijo adoptivo, « quien más adelante será el alma de la misión » fueguina. En 1863 se hace cargo de la misión el Rev. White Stirling, que se establece en *Ushuaia* en 1869. Al año siguiente se instala allí el ya Rev. Thomas Bridges, que durante 17 años será el educador y el evangelizador de los yaganas. Cf A. BRAUM MENENDEZ, *Pequeña historia fueguina*. Buenos Aires, Emecé 1945², pp. 33-36, 107-108, 122-127, 135-140. Mientras, el Rev. Teofilo Schmid con el catequista Frédéric Hunziker, arribados con Despard, en 1861, partiendo de Punta Arenas quisieron instalar una Misión estable en *Santa Cruz*, cerca de la desembocadura del río, pero, aunque los

alegría [...que] en nuestros días entre los Pampas *sometidos*, es decir, súbditos leales de la República Argentina, se han iniciado varias misiones [...] debidas al celo verdaderamente apostólico del arzobispo de Buenos Aires », ¹⁰⁷ encomendadas a « los beneméritos padres Lazaristas » (V 561-571), que con el p. Emilio Savino, se asomarían a la Patagonia en 1877. ¹⁰⁸

Es la constante que taladra todo el Informe: « La única cosa cierta es que, pese a los muchos intentos y los grandes esfuerzos que se hicieron para cristianizar la Patagonia, no se pudo obtener ningún resultado en ninguna parte, no obstante [...] sólo el misionero con su comportamiento de paz podrá poco a poco hacer deponer el odio que tienen contra todo lo que sabe a Europeo y, junto con la religión, introducir la civilización » (V 14-16; VI 89-91).

De aquí que el Informe se cierre con la exposición del « Nuevo Proyecto » de evangelización de la Patagonia, que pone « bajo la protección eficaz » de *Propaganda Fide* (VI 207-208). Advierte que dicho proyecto, « ideado con el S. Padre » (VI 99) y alentado por el arzobispo de Buenos Aires (VI 131), ¹⁰⁹ ha brotado « viendo que el método empleado hasta ahora

tehuelches acudieron al inicio, hubieron de abandonarla, « quedando indeleble su memoria: *el cañadón de los Misioneros* ». Cf J.H. LENZI, *o.c.*, pp. 329-335.

¹⁰⁷ Mons. León Federico Aneiros (1826-1894) nace y muere en Buenos Aires. Doctor en teología y derecho canónico, en 1848 es sacerdote. Luego secretario de mons. Escalada, profesor de derecho canónico en la universidad, Vicario general, en 1870 es elegido obispo titular de Autón (Grecia), siendo consagrado en 1871 como auxiliar de Buenos Aires, pasando en 1873 a arzobispo residencial de B. Aires. Trabajó para que los salesianos vinieran a su diócesis y mantuvo con ellos buenas relaciones, abriéndoles el camino hacia la Patagonia. En cuanto a su « celo apostólico » (cf V 561-567): Santiago L. COPELLO, *Gestiones del Arzobispo Aneiros en favor de los indios hasta la conquista del desierto*. Buenos Aires, Editorial Difusión 1944.

¹⁰⁸ Cf V 569. Hay que destacar la figura del p. Emilio Paolo Savino (1839-1915), —médico, laureado en filosofía, políglota brillante—, entró ya sacerdote (1863) en la Congregación de la Misión (1864). Tras realizar su apostolado en Perú, Guatemala, Río de Janeiro, llegó a Buenos Aires en 1874 para misionar entre los indios fronterizos: trabajó (1875-1876) entre los de Coliqueo, construyéndoles casas, escuelas, capilla, y escribiendo un *Pequeño Manual del misionero para evangelizar a los indios fronterizos*, utilizado por los salesianos. A primeros de 1877, por ruegos de mons. Aneiros, se hace cargo de la parroquia de Carmen de Patagones, recorrió las riberas del río Negro y compró en Carmen las casas y terrenos para construir dos colegios, que encontrarían los salesianos. En diciembre de 1878, por motivos no clarificados, regresó a Buenos Aires (1879-1882), Santiago de Chile (1882-1886), Montevideo (1886-1889), Buenos Aires (1889-1893) y en 1894 torna a su provincia de origen, Nápoles, muriendo en Campagna. Cf S. COPELLO, *o.c.*, pp. 85-97, 184, 203-204; H. PALACIOS, *o.c.*, pp. 258-284, 317, 329; R. ENTRAIGAS, *o.c.*, vol. III, pp. 103-104.

¹⁰⁹ Cf nota 99. Y, a poco de escribir al arzobispo de Buenos Aires, lo hace al obispo de Concepción (Chile) —« la diócesis más meridional de la República Chilena — pidiéndole licencia para « *experimentum facere ad Evangelium inter Patagones et Barbaros sive Pampas annuntiandum* ». E III 79, *carta* de don Bosco a mons. Salas (él desconocía el nombre), 29.7.1876.

no condujo sino al exterminio de los misioneros ». « La nueva estrategia », experimentada ya en el colegio de S. Nicolás de los Arroyos —« distante apenas 60 leguas de los salvajes» (VI 113-114)— consiste en «establecer misiones regulares en estos lugares » (IV 332), abriendo colegios, casas de educación, internados, orfanatos en sus confines y atraer así a los jóvenes pues, educados cristianamente los hijos, ellos mismos pensarán en difundir la religión Cristiana también entre los padres» (VI 99-101). Además, circunstancias propicias « favorecían los diseños en pro de la conversión de la Patagonia » (VI 118), visto que era inútil de momento probar a establecerse entre los indios pampas « por hallarse exarcebados contra los blancos de todo tipo, ha parecido más recomendable comenzar desde lugares más alejados, no existiendo aún en aquellas tribus prevención alguna contra los europeos » (VI 91-94). Y en plena Patagonia le están brindando « tres proyectos, todos con esperanzas de éxito » (VI 119): la parroquia de Carmen de Patagones —tierra de promisión en el Informe (II 261, 509-522...)—; la cristianización de dos tribus en el Chubut, y la asistencia a una colonia que se fundaría de inmediato en Santa Cruz (VI 135-161), con posibilidades de adentrarse entre el indio tehuelche, que « nunca constituyó, en Santa Cruz, un problema del tipo común a otras zonas del país [...] Jamás creó situaciones molestas para el hombre blanco ». ¹¹⁰

5. Ediciones parciales del Informe

Si bien, como se ha indicado, el Informe se conservó inédito, en casi su totalidad, hasta el 1986,¹¹¹ alguno de sus capítulos —en especial la parte conclusiva, «Nuevo proyecto» (VI 95-161)—, aparecieron de inmediato, aunque sin revelarse su fuente primigenia.

El 13 de agosto —o sea, una semana antes de consignar el Informe a Propaganda, y en plena euforia patagónica—, don Bosco escribía a don Cagliero: « Toda Italia y la Europa política y religiosa hablan de nuestro proyecto en pro de la Patagonia. ¡Que El nos ayude a hacer nuestra parte! ». ¹¹² Y él hizo la suya divulgando el « nuevo proyecto » a los cuatro vientos.

Como preludeo, sólo ahora —30 de julio y primeros de agosto— daba a conocer el sueño misionero tenido tres o cuatro años antes:¹¹³ la visión de

¹¹⁰ J.H. LENZI, *o.c.*, p. 50.

¹¹¹ Cf notas 5, 8 y 127.

¹¹² E III 87.

¹¹³ «Lo narrò per la prima volta a Pio IX nel marzo 1876. In seguito a [...] Don

una región, entonces (entre 1870-1871) absolutamente desconocida, en la que salvajes crueles mataban a misioneros de diversas Ordenes religiosas, los descuartizaron, los cortaron a pedazos y clavaron los trozos en las puntas de sus lanzas (VI 47-49); luego, la aparición de los misioneros salesianos, que se acercaron a « los salvajes con rostro alegre precedidos de una falange de jovencitos », con el rosario en mano, acogidos benévolutamente y escuchados.¹¹⁴ « El comportamiento de don Bosco —advierde P. Stella— induce a pensar que lo haya retenido un presagio, del cual [...] no comprendió todas las circunstancias concretas»,¹¹⁵ si bien entendió «se trataba de misiones extranjeras». ¹¹⁶ Tras cuatro años de consultas, reflexión y estudios —que lo van a llevar desde Etiopía, a Hong-Kong, misiones de Australia, Mangalore en India, hasta anclar en « libros geográficos sobre América del Sur »—: « por estos libros y por los mapas que contenían —confesará don Bosco ya en 1876— entreví perfectamente descritos los salvajes contemplados en el sueño y la región por ellos habitada, la Patagonia [...] Desde entonces percibí con seguridad el lugar adonde debía dirigir mis pensamientos y esfuerzos ».¹¹⁷

En cuanto a las ediciones fragmentarias del Documento recordamos:

1. El « *Nuevo Progetto* » —conclusión definitiva del Informe, enviado al Prefecto de Propaganda el 23 de agosto de 1876—, había aparecido el 9 del mismo mes en *L'Osservatore Romano* ¹¹⁸ y el 23 en *L'Unità Cattolica*; ¹¹⁹ el 25 lo sugería como *Appello per la seconda spedizione di Missio-*

Francesco Bodratto il 30 luglio dello stesso anno [...] Tre giorni dopo Don Barberis [...] ne udiva egli pure il racconto [...] Anche Don Lemoyne l'apprese dal labbro di Don Bosco ». MB X 55.

¹¹⁴ MB X 54-55.

¹¹⁵ P. STELLA, *o.c.*, voi. I, p. 169.

¹¹⁶ MB X 55.

¹¹⁷ MB X 1267-1273. Mientras R. ENTRAIGAS, *o.c.*, vol. I, pp. 23-27 intenta demostrar que, en el sueño, don Bosco ofrece, en todos su pormenores, « una triste, pero tremenda realidad » de la Patagonia, Juan Belza observa que, tras sus conversaciones con el cónsul Gazzolo, « por primera vez interpretó con seguridad el sueño que hasta hacía poco no se atrevía a narrar. Sin embargo estaba desarrollando una operación intuitiva y providencial. Porque, aunque desconocemos los grabados exhibidos por Gazzolo, las imágenes de Don Bosco se parecen más a los *selvaggi* de las enciclopedias que a cualquier indio del mosaico patagónico [...] Por otra parte es psicológicamente seguro que las figuras de los sueños siempre confusas, se identifican sólo por elementos internos del soñador; y también es fácilmente comprobable que los diseños de indígenas patagónicos de la época no lucen por fidelidad fotográfica [...] También resulta muy claro que los sueños geográficos, como tantos otros, aún en su origen se motivan en acontecimientos de la vida diaria, encendidos por la tensión misionera que lo poseía ». J. BELZA, *o.c.*, pp. 25-27.

¹¹⁸ *Doc.* XVII 436-438; MB XII 302.

¹¹⁹ *Le Missioni Salesiane in Patagonia*, en «L'Unità Cattolica», n. 195 (mercoledì, 23.8.1876) 778; *Doc.* XVII 458-461.

nari¹²⁰ repetido en las *Lettere Cattoliche* de octubre-noviembre,¹²¹ y el 7 de noviembre condensaba el «Nuevo Proyecto» en su plática de despedida a la segunda expedición misionera.¹²²

2. Giulio BARBERIS, *La Repubblica Argentina e la Patagonia. Lettere dei Missionari Salesiani*, en LC nn. 291-292 (marzo-abrile 1877) pp. 44-94, 139-142, 154-156, 175-176, 221-224, 227-231. Sus capítulos, concebidos en forma de cartas, entrelazan armónicamente lo típicamente salesiano —recogido en las *Lettere dei Missionari*— con el estudio de *la República Argentina y la Patagonia*, donde los salesianos desarrollan, o desarrollarán, su labor apostólica. Se servirá del recién confeccionado Informe, transcribiendo páginas de sus Partes II^a, V^a y sobre todo, de la III^a, IV^a¹²³ y de la « Conclusión », de la que aprovecha íntegramente el « Nuevo Proyecto ».¹²⁴ Las pocas, más significativas, novedades aportadas componen el *Apéndice I*.

¹²⁰ E III 89-90; MB XII 303-304.

¹²¹ C. CHIALA, *oc.*, pp. 149-153.

¹²² MB XII 515: « In questo momento poi in cui parlo, altro gran fatto, o si compì, o sta per compiersi. I selvaggi della Patagonia, uomini feroci e che finora non permisero a nessun Europeo di penetrare nelle loro terre, avendo udito parlare di Missionari, il cui unico scopo si è di educare la gioventù, istruire e soccorrere i bisognosi, si persuasero anch'essi che tali uomini farebbero del bene e non del male alle loro tribù e mandarono ad invitare Don Cagliero. Cosa mirabile! Mentre a Dolores, che da una parte è l'ultima città un po' incivilita della Repubblica Argentina, sta per aprire una casa, da un'altra, a Patagones o Carmen, che è già proprio in mezzo ai selvaggi, ma dove i bianchi paiono ancora al sicuro, si offerse a noi quest'ultima parrocchia. E intanto due Cacichi, fra i più potenti capi selvaggi, mandano a chiamare Missionari salesiani, assicurando che non riceverebbero da loro novero di sorta, ed anzi che tutti ascolterebbero volentieri la religione che loro verrebbe annunciata. E fino dal fondo della Patagonia, da Santa Cruz e da Punta Arenas, che è nel mezzo dello stretto di Magellano, si chiedono i Missionari salesiani ».

¹²³ He aquí, al detalle, lo transcrito literalmente del Informe, pues las novedades componen el *Apéndice I*: LETTERA IV, pp. 44-60 (MAGELLANO - LA PATAGONIA - IL GIRO DEL MONDO - TENTATIVI DI COLONIZZAZIONE - LORO CATTIVA RIUSCITA: II 1-169). LETTERA V, pp. 61-78 (RECENTI TENTATIVI PER COLONIZZARE LA PATAGONIA - SUA ESTENSIONE - CLIMA - STATURA DEI PATAGONI - ASPETTO - CIVILIZZAZIONE - VESTI - DEL FUMARE - CRUELTA' - LINGUA - ARMI: II 172-187; I 40-50, 91-97, 243-259; III 9, 15, 26, 54-143, 191-213, 230-243, 253-301, 311-318, 356-384, 462-481, 500-510, 552-561, 569-594, 719-740). LETTERA VI, pp. 78-93 (RELIGIONE - DIVINITA' - FESTE - CULTO - SUPERSTIZIONE - IL FANCIULLO - STRANE TRADIZIONI - Nuovo PROGETTO: IV 1-151, 203-210, 243-263, 326-350; V 4-17, 27-46, 214-230, 235, 259, 283, 317-318). LETTERA XI, pp. 139-142 (LE UOVA DI STRUZZO. CACCIA STREPITOSA: I 452-487; III 412-425). LETTERA XIII, pp. 154-156 (ideas de VI 7-49, en *Apéndice I*). LETTERA XV, pp. 175-176 (VI 78-93: ideas ampliadas, en *Apéndice I*). APPENDICE, pp. 221-231 (Nuovo PROGETTO: VI 95-179).

¹²⁴ Don Barberis, como « *Apéndice* » inserta íntegramente, tanto el conocido *Memo-rándum* al card. Franchi —que intitula *Promemoria de un progetto per la promulgazione del Vangelo nella Patagonia*, y que en el Informe viene resumido—, como los « *tre Progetti* » (VI 119-161) con el significativo título de *Progetto per l'incivilimento della Patagonia*.

3. *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*, en BS 4 (1880) n. 2, febbraio, pp. 4-5; n. 4, aprile, pp. 12-13; n. 5, maggio, pp. 11-15; n. 6, giugno, pp. 14-15; n. 9, settembre, pp. 15-16; n. 11, novembre, pp. 14-16. 5 (1881) n. 4, aprile, pp. 17-18; n. 7, luglio, pp. 22-23; n. 10, ottobre, pp. 12-14. 6 (1882) n. 4, aprile, pp. 73-75. 7 (1883) n. 2, febbraio, pp. 31-32; n. 4, aprile, pp. 62-64; n. 9, settembre, pp. 155-156. 8 (1884) n. 1, gennaio, pp. 16-17; n. 4, aprile, pp. 60-61; n. 7, luglio, pp. 100-101; n. 10, ottobre, pp. 149-151.

Serie de artículos, aparecidos, sin periodicidad fija, en el *Bollettino Salesiano* desde febrero de 1880 a octubre de 1884. Colmadas « las aspiraciones de los salesianos y de los Cooperadores » —se afirma en el nuevo 'Proemio'— con el arribo de los salesianos y las Hijas de M^a Auxiliadora a « la pequeña ciudad de Carmen o Patagones, rodeada de salvajes [...] donde desde hace unos meses se ha establecido una casa Salesiana y una iglesia », « mientras se van preparando nuevas expediciones de misioneros, creemos conveniente que en los números de nuestro Boletín se publiquen poco a poco noticias en torno a aquellas regiones ». Y una parte notable del Informe pasará a incrementar las páginas del *Bollettino* como novedad absoluta. La interdependencia entre ambos escritos es patente: a comenzar por el título general y los subtítulos de cada capítulo, siguiendo por su estructuración en cuatro partes, para concluir con sus contenidos, que reflejan fielmente —en síntesis o al pie de la letra— los del Informe, del que utilizan, sobre todo las Partes II^a y III^a, contentándose con poner lo esencial de la I^a.¹²⁵

¹²⁵ He aquí detallado, lo transcrito literalmente del Informe, ya que las novedades forman el Apéndice 2: *La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*, en BS 4 (1880) n. 2, febrero, pp. 4-5 (PROEMIO: I 11-35, en Apéndice 2 el inicio); n. 4, aprile, pp. 12-13 (CAPO I. DESCRIZIONE FISICA DEL PAESE: I 40-53, 67-70, 81-82, 134-140, 145-147, 151-154, 195-198, 243-247, 259-268); n. 5, maggio, pp. 11-13 (CAPO II. I TRE REGNI DELLA NATURA: I 282-328, 336-341, 349-378, 394-405, 418-419, 427-429, 432-438, 445-446, 453-456, 461-486, 490-491, 498-500, 555-557); n. 6, giugno, pp. 14-15 (CAPO III. SCOPERTA DELLA PATAGONIA: II 4-81); n. 8, agosto, pp. 16-17 (CAPO IV. ULTERIORI INVESTIGAZIONI DELLA PATAGONIA: II 107-131, 132-164 [resumen], 165-187); n. 9, settembre, pp. 15-16 (CAPO V. STORIA DELLO STABILIMENTO DI CARMNE O PATAGONES: II 185-247, 310-340 [muy resumido]); n. 11, novembre, pp. 14-16 (CAPO VI. CONTINUA LA STORIA DELLO STABILIMENTO: II 340-377 y 391-467 [resumidísimo], 468-508). 5 (1881) n. 4, aprile, pp. 17-18 (CAPO VII. DA CARMEN ALLE CORDIGLIERE); n. 7, luglio, pp. 22-23 (CAPO VIII. DALLE CORDIGLIERE A CARMEN); n. 10, ottobre, pp. 12-14 (CAPO X. DAL RIO CHUBUT ALLO STRETTO DI MAGELLANO): *Estos tres capítulos*, completamente nuevos, van en Apéndice 2. 6 (1882) n. 4, aprile, pp. 73-75 (CAPO IX. PUNTA ARENA (sic): II 525-590, 591-659 [muy resumido], 660-692, 705-717, 753-762). 7 (1883) n. 2, febbraio, pp. 31-32 (Parte Terza: GLI ABITANTI. CAPO I. LE TRIBÙ PATAGONICHE: renovado, va en Apéndice 2); n. 4, aprile, pp. 62-64 (Parte Terza: CAPO II. STATURA E CONFORMAZIONE FISICA DEI PATAGONI: renovado, va en Apéndice 2); n. 9, settembre, pp.

Pero no en vano entre ambas obras han transcurrido cuatro años, testigos fehacientes de que don Bosco ha proseguido profundizando en el estudio de la Patagonia, ya teledirigido *in situ* por sus salesianos. Las varias e importantes novedades forman el amplio *Apéndice 2*.

Y creemos que se suspendió la publicación del Informe, aún sin concluir siquiera la PARTE III^a, porque —matiza el nuevo *Proemio*—, tanto Pio IX « de feliz memoria » como ahora Leon XIII « bendijeron estas misiones » con el fin « de establecer en aquellas tierras un Vicariato Apostólico y confiarlo a los salesianos », y precisamente a esas alturas —octubre 1884— el sueño se acababa de realizar. El Boletín Salesiano del siguiente mes se abría con el editorial: « *La missione della Patagonia ed il nuovo vescovo Monsignor Giovanni Cagliero* », Pro-Vicario Apostólico de la Patagonia septentrional, mientras don Giuseppe Fagnano era elegido Prefecto Apostólico de la Patagonia meridional y Tierra del Fuego.¹²⁶

Sólo en 1986, el descubridor del Informe, E. Zsanto, ha publicado el texto íntegro en una fiel traducción castellana —precedida de iluminante Introducción— y en un facsímil del manuscrito, dejando « a los técnicos el privilegio que tienen de producir una prolija y concienzuda edición diplomática de este Documento ».¹²⁷

155-156 (*Parte Terza*: CAPO III. COSTUMANZE E CARATTERE MORALE DEI PATAGÓN I: III 185-196, 230-238, 246-250, 367-407 [resumido]. 8 (1884) n. 1, gennaio, pp. 16-17 (*Parte Terza*: CAPO QUARTO. INDOLE DEI PATAGONI. - LORO CRUDELTA': III 612-615, 462-515, 192-213); n.

4, aprile, pp. 60-61 (*Parte Terza*: CAPO QUINTO. ABITAZIONI. - VESTI E CIBI DEI PATAGONI. - CACCIA: III 253-262, 290-365, 413-426); n. 7, luglio, pp. 100-101 (*Parte Terza*: CAPO VI. ARMI E STRATEGIA MILITARE: III 719-775, 691-699); n. 10, ottobre, pp. 149-151 (*Parte Terza*: CAPO VII. GOVERNO, LINGUA, INTELLIGENZA DEI PATAGONI: III 516-593, 599-611).

¹²⁶ BS 8 (1884) n. 11, novembre, pp. 1-2: « La Sacra Congregazione di Propaganda Fide fin dal novembre dello scorso anno ha fondato un Pro-Vicariato apostolico della Patagonia Settentrionale e centrale ed una Prefettura Apostolica per la Patagonia Meridionale e per le Terre del Fuoco. Il Santo Padre, nella udienza del 20 novembre stesso, approvando le determinazioni di Propaganda e affidando i nuovi distretti alla Congregazione Salesiana, eleggeva a Pro-Vicario Apostolico il Teologo Giovanni Cagliero, a Prefetto Apostolico il Sac. Giuseppe Fagnano, distinti Missionarii Salesiani. Ora dobbiamo pubblicare un nuovo tratto di Pontificia benevolenza accordato dal Santo Padre al reverend.mo D. Giovanni Bosco ed al suo Istituto nella udienza del 5 corrente. L'egregio Teologo Giovanni Cagliero, uno dei primi Missionarii esploratori delle selvaggioe regioni della Patagonia, ha ricevuto la nomina episcopale e fregiato della episcopale consacrazione, ripartirà fra non molto per la sua diletta Missione... » En efecto, consagrado obispo en Turin el 7 de diciembre de 1884, hacía su entrada en Patagones-Viedma el 9 de julio de 1885.

¹²⁷ Cf p. 256 y nota 8. Relativo a la edición del Informe, E. ZSANTO, *o.c.*, pp. 18-19, avanza la opinión que el *Proyecto Patagonia* de don Bosco, con sus dos publicaciones parciales, « finalmente culminan en el extraordinario trabajo » del salesiano Padre Lino D. CARBAJAL (1871-1906), *La Patagonia. Studi Generali* —(*Prima Serie: Note Storiche - Tipografia* (1871-1906). *Seconda Serie: Climatologia e Storia Naturale. Terza Serie: Economia. Quarta Serie: Politica - Istruzione*)—, 4 vol. San Benigno Canavese, Scuola Tipografica Salesiana

6. Criterios de edición

Recogida la sugestiva invitación, he intentado elaborar no sé si una « prolija » pero ciertamente « concienzuda » edición, reproduciendo con escrupulosa fidelidad —mediante un atento examen del único ejemplar existente— el texto manuscrito de Bosco-Barberis. La transcripción, dando los retoques indispensables para una recta lectura, respeta al máximo su integridad: errores ortográficos, exceso de mayúsculas, signos de puntuación, supresión frecuente del apóstrofo, reduplicación o simplificación indebidas en el uso de la doble consonante, huellas de la deficiente traducción italiana de sus originales franceses.¹²⁸ Pues, aunque por su destinatario —Propaganda Fide—, el Informe ha sido preparado con esmero estilístico y redaccional, cuenta con inevitables alteraciones —añadidas, corrección o supresión de palabras o breves frases—, recogidas puntualmente en el aparato de las variantes.

Vista la desmesurada amplitud del Informe, enumerar sus 3527 líneas con única paginación dificulta cualquier citación y localización. Se ha preferido, pues, aprovechar la división —en cinco PARTES y Conclusión (VIª)— del manuscrito, señalizándolo con el número romano correspondiente en el margen superior de cada página. P.e., I 465 indica la línea 465 de la Parte Iª.

Tratándose de una « recapitulación » de los diversos autores, elencados en la bibliografía « preliminar » (I 11-36), la identificación precisa de los pasajes tomados de cada fuente —inexistente en el manuscrito—, aparece escrupulosamente anotada en el aparato histórico-literario, *al inicio de cada Parte*. Un leve vistazo delata la utilización literal de las fuentes bibliográficas en la máxima parte del texto. El *Apéndice 3* propone un ejemplo —I FUEGUANI— de transcripción literal, tomada de Dally.

1899-1900. El hecho de que « entre la abundante bibliografía » aparezcan obras mencionadas por don Bosco en el Informe —D'Orbigny, Quesada, Lacroix—, no puede llevarnos a deducir « una posible relación de fuentes de inspiración », cuando gran parte de las fuentes bibliográficas son posteriores al 1870, desconcertando que no aparecen entre ellas los artículos del BS, « que al menos debió conocer ». De todos modos queda en pie la « arriesgada afirmación » de poder considerar la obra de L. Carbajal como el culmen del « proyecto Patagonia Don Bosco » —siendo « la primera geografía seria y completa [de la Patagonia] con amplia información sobre su régimen político y sus manifestaciones culturales »—, mas conviene integrar su obra complementaria: *Missioni Salesiane - La Patagonia*. Torino, SEI 1925.

¹²⁸ Huellas de la deficiente traducción italiana: I 120 (rocche; 511 (asila), 532 (dieciotto a diecinove), 564 (patte); II 507 (ello), 555-556 (al cortese); III 82 (cui...), 706 (largo); IV 332 (stabiliendo); V 77 (la carta), 436 (insenata), 494, 509 (bahía), 542 (mosso...).

En los dos primeros APÉNDICES, como se acaba de sugerir, vienen recogidas las novedades aportadas en: - *Apéndice 1, La Republica Argentina e la Patagonia*, obra contemporánea del Informe; - y *Apéndice 2, La Patagonia e le Terre Australi del Continente Americano*: serie de artículos, reproducción parcial del Informe, que, aparecidos en el *Bollettino Salesiano* entre 1880-1884, abundan en novedades significativas. Incluso reflejan el incesante profundizar de don Bosco en la realidad patagónica, que lo induce a concluirlos con su inamovible postulado evangelizador: « Questo prova che le nazioni le quali abitano l'estremità *Sud* del Continente Americano non sono certamente privi d'intelligenza, e che coltivate potranno a poco a poco ridursi a civilizzazione ».¹²⁹

Y todo ello confirma que el Informe, base y expresión de tales artículos, sigue siendo —en sentir de su descubridor— « un *Documento de especial importancia*, para la Patagonia entera en primer lugar, y también para los investigadores que bucean en la historia de las Misiones Salesianas, tratando de captar en profundidad el *genuino proyecto misionero* de Don Bosco ».¹³⁰

¹²⁹ BS 8 (1884) n. 10, ottobre, p. 151.

¹³⁰ Cf nota 8.

Abreviaturas adoptadas en el aparato crítico de las variantes

<i>add</i>	addit
<i>corr</i>	corrigit
<i>dei</i>	delet
<i>emend</i>	emendat (completa substitución del término)
<i>l</i>	lineam
<i>om</i>	omittit
<i>si</i>	super lineam
<i>J...B</i>	error de Bosco-Barberis corregido en el texto

Abreviaturas y siglas más citadas en la Introducción y en el aparato histórico

- ASC Archivio Salesiano Centrale - Roma
- ASV Archivio Segreto Vaticano
- BS *Bollettino Salesiano* (desde enero 1878 en adelante)
- Doc. G.B. LEMOYNE, *Documenti per scrivere la storia di D. Bosco dell'Oratorio di S. Francesco di Sales e della Congregazione* [in bozze di stampa], ASC 110.
- E *Epistolario di San Giovanni Bosco*, preparado por Eugenio CERIA, 4 vol. Torino, SEI 1955-1959.
- LC *Lecture Cattoliche*. Torino 1853ss.
- MB *Memorie Biografiche di Don (del Beato... di San) Giovanni Bosco*, 19 vol. (del 1 al 9: G.B. Lemoyne; 10: A. Amadei; del 11 al 19: E. Ceria). San Benigno Canavese - Torino, 1898-1939.
- RSS «Ricerche Storiche Salesiane», Revista semestral de historia religiosa y civil. Roma, LAS (ISS: Istituto Storico Salesiano) 1982ss.
- I 40 La citación sin previa sigla —bien dentro del texto como en el aparato crítico— sitúa un pasaje textual del Informe: el número romano indica la PARTE —de la I^a a la VI^a en que está dividido el Documento—; y el número arábigo señala el renglón o renglones correspondiente. Así el ejemplo propuesto significa: línea 40 de la PARTE I^a. Cf *Introducción*, p. 289.